

Aproximación cualitativa a la convivencia intercultural en Amurrio

NOVIEMBRE 2022



1. Introducción	3
2. Discursos de personas autóctonas	4
2.1. La juventud y los centros educativos	5
2.2. Diferencias por orígenes	8
2.3. Vivienda	9
2.4. El papel del Ayuntamiento	10
3. Discursos de personas migradas residentes en Amurrio	11
3.1. Mujeres saharauis y marroquíes	12
3.2. Mujeres latinoamericanas	17
3.3. Hombres de diferentes orígenes	27
3.4. Jóvenes magrebíes, latinoamericanos y europeos	37
3.5. Recapitulación	42
4. Ámbitos de interés	43

1. INTRODUCCIÓN

El siguiente apartado se construye en base a las aportaciones realizadas por un total de 46 informantes. Por un lado, contamos con las aportaciones de treinta personas de origen extranjero residentes en Amurrio que comparten para este estudio algunas de sus experiencias, reflexiones y valoraciones sobre el municipio, ya sea a través de entrevistas individuales o sesiones grupales (grupos de discusión). Por otro lado, colaboran también mediante entrevista individual, ofreciéndonos tanto su visión como algunas experiencias, dieciséis personas autóctonas cercanas a la realidad de la población migrada del municipio, en algunos casos por motivo profesional y en otros por militancia.

Los testimonios recabados nos posibilitan desarrollar una aproximación cualitativa sobre percepciones en torno a la residencia en Amurrio y, más en concreto, a la coexistencia y/o convivencia entre personas autóctonas y migradas. También nos acercan a los servicios y recursos municipales disponibles en relación con las realidades de las personas de origen. En las próximas páginas, recogemos todo ello organizado en dos subapartados que siguen el orden expuesto en el informe: en primer lugar nos referiremos a lo percibido y observado por la población autóctona y después por la población de origen y/o ascendencia extranjera.

Finalmente, y tras una breve recapitulación conclusiva, cerramos con un último subapartado dedicado a presentar propuestas de actuación que nos trasladan las personas autóctonas y migradas informantes.

Residencia, coexistencia y convivencia

Comenzamos exponiendo las percepciones recogidas en torno a la residencia en Amurrio, así como, en especial, la coexistencia y/o convivencia¹ entre personas autóctonas y migradas. Nos referimos en primer lugar al panorama general que muestran los discursos de las personas autóctonas claves entrevistadas para, seguidamente, profundizar a través de los discursos de las personas de origen extranjero residentes con las que hablamos.

¹ A título introductorio, nos referimos a situación de coexistencia cuando los diferentes colectivos residen en espacios contiguos pero sin interrelación intensa entre sus respectivos miembros, y a situación de convivencia cuando la interacción es un hecho frecuente.

2. DISCURSOS DE PERSONAS AUTÓCTONAS

Todas las personas autóctonas que consultamos coinciden en compartir que, si bien consideran que en Amurrio se desarrolla una coexistencia no problemática entre personas autóctonas y de origen extranjero. En general, no cabe hablar de convivencia intercultural. Aun así, se resalta que *“es de los pueblos de Álava en los que más integración hay”* (E10). Esto es, que aunque exista la carencia de convivencia, sigue siendo un municipio en el que las personas de origen extranjero se sienten acogidas.

Destaca la percepción de que, salvo casos excepcionales, las personas de origen extranjero no suelen participar habitualmente en la vida social del municipio, ni junto a la población autóctona ni *motu proprio*. Se señala que las personas de origen extranjero tienden a disfrutar de su tiempo de socialización y ocio bien dentro de domicilios particulares o bien trasladándose a espacios propios, tales como el Centro Cultural Musulmán, al merendero de San José, a Maroño o a bares propios.

Aun así, se destaca que la población saharai es la más implicada en la participación municipal, así como con la que más relación se tiene. Esto se explica por la larga trayectoria de este colectivo en el municipio y la empatía que genera su específica situación, lo que hace que las personas autóctonas hayan arropado especialmente a los miembros de este particular origen, al igual que lo ha hecho el Ayuntamiento.

Las personas de origen extranjero se hacen visibles y se les reconoce su lugar y presencia en Amurrio sobre todo en la medida en que trabajan en el municipio y se las puede ver ejerciendo su labor, regentando algún negocio, como empleadas de hostelería o cuidadoras de personas mayores, por ejemplo. En este apartado se ve cómo la aceptación de las personas extranjeras tiene mucho que ver con el empleo y su aportación laboral.

En suma, no se identifican contextos o espacios de encuentro particulares o específicos para la población migrada aunque, en todo caso, se considera mucho más factible encontrarla en el centro municipal que en la periferia, que se vincula con un ambiente de estatus socioeconómico alto.

Al preguntar por los motivos que puede haber tras esta coexistencia sin apenas convivencia, las reflexiones confluyen en una misma premisa *“no hay una participación real de las personas extranjeras en el municipio”* (E11). Se denuncia la falta de implicación de la población extranjera, a la vez que se critica la falta de interés de las personas autóctonas. Parece que la poca participación es extensible a toda la población.

Unido a esto, se plantea la complicada situación de las personas adultas locales y extranjeras, que gestionan sus largas y complicadas jornadas laborales con su vida familiar, lo que deja poco tiempo a involucrarse para la participación en las cuestiones municipales. Hay que tener en cuenta que, si bien los aspectos relacionados con las dificultades de la conciliación familiar son un aspecto común tanto para la población autóctona como para la de origen extranjero, suelen manifestarse en mayor grado para esta última por su especial situación de vulnerabilidad (jornadas laborales más largas, varios trabajos a la vez, falta de redes familiares y sociales, etc.).

Este hecho hace que la población autóctona, mirando a un futuro a largo plazo, remarque la importancia de la convivencia en las personas más jóvenes. La población extranjera adulta trae un bagaje cultural y económico significativo que supone un impedimento para el establecimiento de relaciones cercanas entre los distintos grupos residentes en Amurrio. Las personas jóvenes, en cambio, se encuentran un momento vital clave de la socialización, por lo que el modo en el que aprendan a relacionarse actualmente será el que reproduzcan en el futuro. Por ello, desde la perspectiva de las personas adultas de Amurrio, es necesario implicarse en fomentar las relaciones y la convivencia de los y las más jóvenes del municipio.

2.1. La juventud y los centros educativos

“Los jóvenes son la clave de la futura convivencia del municipio. Hay que facilitar espacios de jóvenes autóctonos y de segunda generación, que es también autóctona, pero tiene otra identidad cultural. Así, también llegarás indirectamente a los padres” (EA10)

Para los vecinos y vecinas de Amurrio, y especialmente para la comunidad escolar, los centros educativos son *“el punto de integración para los alumnos y familias. En la escuela es donde nos juntamos e interactuamos todas las familias sea cual sea su origen cultural, por lo que es el punto más importante para la integración de todas las familias” (E8).*

Se considera primordial centrar la atención en las principales cuestiones que atañen a la juventud:

- **El aprendizaje del castellano y el euskera:** el conocimiento de los idiomas de Amurrio es la base fundamental para la una propicia integración en el municipio. El castellano -si bien ya es conocido por gran parte del colectivo inmigrante- permite introducirse en la cotidianidad del municipio y relacionarse formal y afectivamente. El euskera es necesario para el desarrollo de la trayectoria académica y el acceso a las etapas más altas del sistema educativo, lo que es deseado principalmente por los progenitores del alumnado extranjero. Como se profundizará en su correspondiente apartado, los padres y madres extranjeros tienen como prioridad que sus hijos e hijas estudien con el fin de ascender socialmente, y poder tener así un mayor nivel de calidad de vida.
- **La edad:** según las personas autóctonas las edades más jóvenes o infantiles no se consideran conflictivas, los niños y niñas no son lo suficientemente maduros como para relacionarse formalmente, ni hacen distinciones por nombre, color de piel u otros rasgos que para ellos aun no son significativos. No ocurre lo mismo cuando son mayores, ya que comienzan a diferenciarse por los atributos mencionados en la medida en que lo aprenden

en sus procesos de socialización, lo que dificulta en cierta medida la relación entre estos jóvenes.

- **La segregación en los jóvenes:** Desde dentro y fuera de los centros educativos se valora que los jóvenes forman grupos o “cuadrillas” mixtas, sobre todo en las edades más tempranas. En la adolescencia, y sobre todo cuando hay un número abundante de jóvenes de origen o ascendencia extranjera, *“puede pasar que se junten entre ellos y que formen unos pequeños guetos. Cuando venían unos pocos se integraban automáticamente, pero una vez que han empezado a venir más, y sobre todo por la calle, sí que ves que se juntan más, sobre todo los marroquíes y saharauis”* (E2). En la juventud de mayor edad se presencia ese divorcio, en el que los jóvenes se separan por su procedencia, *“forman grupos pequeños y son más refractarios”* (E2).

Esta cercanía entre los jóvenes no se extrapola a los padres, *“Cuando voy al parque con los niños veo a ellos por un lado y a los de aquí por otro, es muy llamativo. (...) En el centro escolar no lo noto, son niños. Pero a la hora de sentarte o estar en un parque sí lo notas”* (E4).

- **Las familias extranjeras:** por norma general no hay mucha relación entre familias autóctonas y extranjeras. Se destaca que cuanto menor es la edad mayor relación hay entre familias. *“En Preescolar y Primaria hay mucha buena voluntad, pero luego con el tiempo se acaban alejando”* (E2). En la misma línea, estas familias tienden a no implicarse en distintos aspectos escolares como las AMPAs, en parte por su incompreensión del idioma, por sus características culturales o por su situación laboral. Aun así, desde los centros se anima a la participación de los padres y madres extranjeros en las cuestiones del centro, lo que ha generado que no pocas familias extranjeras hayan ido comprometiéndose más en los asuntos escolares.
- **La concentración escolar:** la población de origen o ascendencia extranjera escolarizada en Amurrio se concentra en los tres centros públicos, Mendiko Eskola, Zabaleko Ikastetxea e Instituto Zaroabe, donde supone el 30% del alumnado en cada uno. No ocurre lo mismo con el colegio concertado del municipio, el Colegio Amaurre, en el que apenas tiene presencia la población extranjera. Esta concentración escolar en los centros públicos puede derivar en esa leve guetificación ya mencionada. Las familias autóctonas consideran que la alta concentración de alumnado extranjero en los centros públicos genera una baja del nivel académico, por lo que hay familias que evitan, desde edades tempranas, que sus hijos acudan a estos centros.

Por ello, desde los centros alertan del peligro de que esa segregación pueda acrecentarse y que acabe por generar un escenario en el que haya centros para inmigrantes, los de la escuela pública, y para nativos, como la ikastola. *“En la ikastola se usa la excusa del euskera, se oye que lo llevo a la ikastola porque es donde más euskera se habla. Y al final así conscientemente estamos formando dos velocidades y estamos segregando”* (E2).

- **El ocio:** como se ha mentado, si bien en los centros escolares la juventud se encuentra mezclada entre sí, al salir de los mismo se ha percibido en algún determinado caso una separación por orígenes geográficos.

Se destacan las actividades extraescolares como punto de unión relevante de los jóvenes. El deporte juega un papel fundamental en su tiempo de ocio, ya sea practicándolo y/o como entretenimiento. En cambio, las chicas presentan otra situación, *“las chicas no están muy integradas, en general no hacen deporte. Se relacionan más por relaciones sociales con las de su clase y así”* (E2).

Por otro lado, apremia la cuestión del acceso a estas actividades. *“La participación en las actividades que se realizan dentro de la escuela es buena. Pero en las extraescolares nos encontramos también con que esas familias de menores recursos no pueden acceder a ellas”* (E8), *“En ocasiones, 50€ son un mundo”* (E10). Existen iniciativas, extraescolares o de ocio a las que no pueden acceder, si bien en determinados casos los padres y madres no quieren que accedan o desconocen la existencia de estas actividades.

“El año pasado le apunté a mi hija a Oporretan Euskeraz y, ¿Por qué no van ahí estos niños? Hay un montón de ayudas de emergencia y está mal decir que hay que obligar a las familias, pero habría que decirles que tu hijo en verano va a venir aquí. Y en vez de darles 100 euros para lo que sea decirles que les van a pagar la matrícula de Oporretan Euskeraz. Porque muy poquitos niños van ahí y esta sería una manera de que estos niños estuvieran con niños de otras escuelas” (E4).

Se considera necesario que los más jóvenes socialicen fuera del ámbito educativo y de las actividades extraescolares. *“Exceptuando al fútbol, no ves a nadie (niños extranjeros), ni musulmanas, ni latinas, ni nada”* (E4). El fomento, a través del ocio, de las relaciones entre estos niños y niñas hará que, eventualmente, sus propios progenitores comiencen a establecer relaciones entre ellos.

- **Las perspectivas futuras:** se detecta que por norma general los alumnos de origen extranjero pueden experimentar mayor fracaso escolar o superior abandono de los estudios reglados. Las alumnas, en cambio, suelen presentar mejor disposición y un mayor nivel académico, lo que les permite acceder al Bachiller y continuar con sus estudios.

Es destacable la labor de apoyo educacional por parte de entidades como Cruz Roja y Cáritas. Aun así, se detectan carencias que ni los centros educativos ni las entidades sociales suplen, tales como refuerzos en el aprendizaje del euskera. El refuerzo lingüístico de los centros educativos y el programa “Éxito escolar” de Cruz Roja buscan dar solución a esa dificultad con el euskera de los jóvenes extranjeros, pero no llega a ser suficiente.

Una óptima integración comienza por el idioma, y el desconocimiento de una de las lenguas oficiales del País Vasco puede suponer un déficit para estos jóvenes que son, y cómo veremos en el próximo apartado del informe, y se sienten vascos. *“Hay un problema gordo con el euskera y da igual que sean recién llegados o nacidos aquí. Tienen problemas con el euskera y sus familias no tienen los recursos necesarios para ponerles un apoyo para el euskera. Y como encima ellos apenas tienen recursos para aprender el castellano, que ya les cuesta. Ni te cuento con el euskera”* (E4).

- **La movilidad:** los colegios, sobre todo los públicos, son testigos de una alta movilidad por parte de las familias extranjeras. La llegada y la ida de numerosas familias genera cierta inestabilidad tanto para el centro como para el alumnado extranjero, que se ve forzado a romper sus relaciones y a acarrear cierto retraso académico en el aprendizaje de nuevas lenguas, materias, o métodos de enseñanza. El centro, a su vez, padece al fenómeno de las *matrículas vivas*, estas son, matrículas que se dan ya comenzado el año académico e incluso en momentos ya muy avanzados del mismo.

Cabe mencionar la forma en la que los centros escolares tratan su diversidad. Todos los centros de Amurrio visibilizan la diversidad cultural o de orígenes dentro de las múltiples diversidades que caracterizan a nuestras sociedades (identidad sexual y de género, diversidad funcional, diversidad de familias, etc.). La representación de la población de origen y ascendencia extranjera se formula

de una manera transversal a las demás cuestiones, de modo que en todas las actividades de sensibilización de los centros escolares se tiene en cuenta al alumnado de ascendencia u origen extranjero. La pandemia ha detenido buena parte de este tipo de actividades, pero conforme la normalidad retorna los centros van a ir retomándolas.

Se menciona la reticencia de algunos colectivos, como el magrebí, a la aceptación de ciertas representaciones o valores como los derechos de los colectivos LGTBI. Las diferentes prácticas culturales y éticas derivaron en que, por ejemplo, algunas familias del colegio Zabaleko decidieran que sus hijos e hijas no acudirían a clase el día que se iba a visibilizar la comunidad LGTBI.

2.2. Diferencias por orígenes

Desde la perspectiva autóctona, tienden a distinguirse como más visibles, en primer lugar, las denominadas familias (in)migrantes. Se consideran visibles sobre todo cuando hay menores en edad escolar, que acuden a alguno de los centros educativos (generalmente centro público) del municipio. Las personas autóctonas que consultamos comparten la creencia de que, además del estatus socioeconómico, que desiguala nítidamente las oportunidades de integración de unas y otras familias, si nos fijamos en las diferencias por origen, las familias latinoamericanas son las más susceptibles de conseguir una buena integración o, al menos, soslayar mejor la discriminación o el estigma, debido, por ejemplo, a que suelen darse menos barreras idiomáticas y existe cierta cercanía cultural derivada del tener una de las lenguas autóctonas en común. Se las vincula con actividades concretas en el municipio, esto son, labores de cuidados, limpieza, hostelería, etc. Es decir, que se les reconoce una función productiva. No se percibe que lleguen a integrarse plenamente en la comunidad, pero tampoco son generalmente diana de suspicacias y estigmas xenófobos prototípicos (“nos quitan las ayudas”, “vienen a aprovecharse del sistema”, “no se quieren integrar”, etc.).

“La población latina no participa mucho, se siente integrada por el idioma” (E10). Se valora que, a pesar de que este colectivo no se implica en los procesos de participación del pueblo, sí que lo hace a través del ocio. La similitud en algunas prácticas culturales -frecuentar bares, un modelo de ocio festivo, entre otras- hace que este colectivo sea recibido con buenos ojos.

En lo que no parece haber duda es en identificar que las familias que más se distinguen y tienen dificultades de integración son aquellas de origen magrebí y/o que forman parte de la comunidad musulmana. Se menciona que la vestimenta de las mujeres, y específicamente el uso del hiyab, etiqueta y diferencia de manera clara a simple vista. Así mismo, resalta la percepción de que se trata de familias que suelen relacionarse de manera muy endogámica, solo entre integrantes de la propia familia y círculos paisanos. En definitiva, *“el colectivo musulmán está muy castigado”* (E4). Pese a no existir motivos de inquina hacia la población magrebí del propio municipio, se relaciona este grupo con la delincuencia, el abuso de las ayudas sociales y lo conservador de su cultura, que choca con los valores de la población local, sobre todo en el ámbito religioso y de género.

Aun así, se comienza a entrever la apreciación de las mujeres magrebíes más jóvenes. Las mujeres adultas se perfilan como cerradas, retrogradas, dependientes de su marido y dedicadas únicamente a las labores del hogar y la crianza de sus hijos/as. En cambio, la población autóctona detecta diferencias en las mujeres adultas de menor edad, ya que muestran otras actitudes e

intereses. Buscan trabajar y/o estudiar, “se quitan el pañuelo” (E3) ... en definitiva “están más empoderadas” (E3). Aun así, la alta participación del vecindario de Amurrio se refleja también en las mujeres magrebíes adultas, ya que en ocasiones participan en distintos eventos, como la Korrika o el Día de la Mujer, lo que amabiliza esa actitud negativa hacia este colectivo.

Todo ello deja entrever la tendencia hacia un tipo de valoración social que, siguiendo una lógica abiertamente utilitarista, tal vez pueda darse como norma general con relación a cualquier familia o persona migrada, de manera relativamente independiente de su origen: la percepción de la comunidad hacia la familia o persona migrada en cuestión tenderá a ser más o menos positiva según la función productiva y “aporte” que se le reconozca en el municipio.

Totalmente en el otro extremo se sitúa, por último, la comunidad saharauí. La situación social y política de este grupo genera gran empatía en la sociedad, lo que unido a la larga trayectoria de residencia de este colectivo en Amurrio hace que se trate de un grupo aceptado y acogido. Se valora su aprendizaje del castellano y su interés por el euskera, su buen encaje laboral, la demostración de tener grandes habilidades sociales, actitud positiva y capacidad de adaptación.

“En el Día de la Mujer, que se celebran muchas cosas en el pueblo, hay muchas saharauis que se implican muchísimo en las actividades. En ese sentido, las mujeres se implican más que los hombres en las actividades del pueblo, las asambleas, y tal” (E7).

Cabe mencionar a los migrantes procedentes de Rumanía, que suponen alrededor del 13% de la población extranjero. Es un colectivo completamente omitido en el pueblo, con particularidades características. “El colectivo europeo es un perfil muy concreto, hombres de 30 años que trabajan y no tienen ni tiempo ni ganas de meterse en otras cosas” (E10).

2.3. Vivienda

Por último, se hace una mención especial a la situación de la vivienda en Amurrio, sobre todo en el ámbito del empadronamiento y del acceso a la vivienda.

Hay escasez de viviendas de alquiler en el municipio, a lo que se le añade el alto precio de las mismas. La dificultad de encontrar una vivienda no hace sino agrandarse en el caso de la población extranjera, a la que se le ponen trabas desde las inmobiliarias y las personas propietarias privadas, “hay una situación de racismo inmobiliario potente” (E11). Destaca el caso de una inmobiliaria del municipio, la más grande, que impide el acceso de la población extranjera a las viviendas: “les piden que sea una persona española la que firme el contrato, hacer declaraciones juradas de que no van a tener conflictos con los vecinos, o que si tienes conflictos con el marido vas a dejar antes al marido que a la vivienda” (E11). Todo ello hace que el colectivo migrante acceda a las viviendas a través de sus redes y círculos familiares, de tal manera que cuando una persona residente deje la vivienda otra acceda directamente.

Lo mismo ocurre con el empadronamiento, la misma población extranjera gestiona su empadronamiento en los domicilios de sus congéneres. Por ello, “Hay viviendas con mucho movimiento de altas y bajas padronales, pero nunca se dan casos de hacinamiento” (E9).

2.4. El papel del Ayuntamiento

La población autóctona valora la alta participación de las instituciones y la ciudadanía de Amurrio. Los distintos agentes implicados, el Ayuntamiento, los centros educativos y el tercer sector hacen que se lleven a cabo numerosas actividades para el conjunto de las personas residentes de Amurrio. Se es consciente de la dificultad del fomento de la participación, *“ya sé que no vamos a conseguir de repente que la gente participe masivamente, pero son cosas que hay que hacer y poco a poco algo de peso va quedando y quedará”* (E5). Si bien se ha remarcado lo fundamental de centrar el foco de trabajo en los jóvenes, no ha de dejarse de lado a la población adulta. El carácter cercano del consistorio hace que el vecindario haya ido planteando las diferentes necesidades del municipio.

Un eje fundamental es el fomento del mutuo conocimiento entre locales y extranjeros.

“¿Cómo te voy a integrar si tampoco conozco tu cultura? Porque si nosotros hacemos por conocer las otras culturas... se podrían crear espacios, como las comidas Antirrumores de CEAR” (E4).

“Igual se podrían hacer mesas redondas en las que haya diferentes nacionalidades y que cada uno explique sus problemáticas para poder conocernos. El Ayuntamiento lo puede hacer porque tiene pasta. Se intentó hacer en mi centro escolar y es muy complicado, necesitas un enganche” (E4).

“Hay que trabajarlo mucho desde el Ayuntamiento. Hay que trabajar para que se conozcan las características de las diferentes culturas” (E11).

Del mismo modo, se plantea la necesidad de continuar con las actividades antirrumores, debido a lo nocivo de algunos pensamientos y actitudes de los amurriotarras.

“Hay mucha desinformación, hemos oído de todo, desde que el Ayuntamiento les paga los carros de Eroski o que les paga los teléfonos” (E11).

El Ayuntamiento debe garantizar la integración de la población más joven, tanto en los centros educativos como fuera de ellos. La presencia de una considerable cantidad de alumnado de origen o ascendencia extranjera en los centros escolares requiere de nuevas medidas, *“El profesorado de las escuelas necesita formación en claves interculturales”* (E5).

A su vez, como se ha remarcado, es necesario impulsar el acceso de los jóvenes de origen o ascendencia extranjera en el ocio del municipio. *“La propia gente extranjera da por hecho que hay ciertas actividades o ciertas cosas que no son para ellos. A veces ellos mismos se autoexcluyen”* (E11). Es necesario garantizar que estos jóvenes se relacionen con sus iguales, y que las diferencias socioeconómicas no sean un impedimento para ello.

Por último, se añade que *“la implicación del Ayuntamiento es buena, pero muy centrada en el colectivo magrebi”* (E10). Como se ha indicado, ciertos colectivos, como el rumano o latino, tienden a no implicarse en las actividades del municipio, por lo que sería adecuado darles un mayor peso a estos grupos, sobre todo al latino. A pesar de ello, se anima al Ayuntamiento a continuar en su línea de programas y actividades, puesto que es lo que caracteriza al pueblo y lo que aporta un gran valor añadido a Amurrio.

3. DISCURSOS DE PERSONAS MIGRADAS RESIDENTES EN AMURRIO

Las personas de origen extranjero que colaboran con este estudio y comparten sus valoraciones y experiencias propias respecto a Amurrio nos ofrecen un panorama municipal sustancialmente acorde con lo expuesto hasta ahora, aterrizando en varios elementos concretos que atraviesan y condicionan sus realidades.

Cuando empezamos a charlar sobre qué tal es la vida en el lugar, prácticamente en todas las entrevistas individuales y sesiones grupales emergen, en primer lugar, las siguientes claves positivas que se valoran del municipio:

Amurrio se valora, principalmente, como un lugar de residencia tranquilo y agradable, seguro, dotado de infraestructuras básicas y, en particular, buenas vías de comunicación con Bilbao y Vitoria-Gasteiz. En cuanto al ambiente social, se aprecia la ausencia de conflicto y el trato respetuoso y cordial elemental que predomina entre habitantes.

El lugar de origen y la edad condicionan las distintas percepciones y realidades de las personas extranjeras de Amurrio, tal y como han demostrado las entrevistas y grupos de discusión con la población extranjera. Por ello, este apartado profundizará en los discursos de los principales grupos de población extranjera de Amurrio:

- Los jóvenes latinoamericanos, magrebíes y rumanos,
- las mujeres adultas marroquíes y saharauis,
- los hombres adultos latinoamericanos, magrebíes y rumanos,
- las mujeres adultas latinoamericanas.

Este acercamiento nos permitirá diferenciar las preocupaciones, expectativas, exigencias y realidades de estos colectivos, que representan en gran medida la realidad de la inmigración en Amurrio.

3.1. Mujeres saharauis y marroquíes ²

“Yo estoy contenta aquí. No mucho, porque estoy alejada de mi familia, pero tengo que una hermana que vive aquí en Amurrio. Entonces estoy menos que sola. Pero bueno, estoy contenta. Mis hijos nacieron aquí. También estoy contenta con los árabes. No tengo muchos amigos españoles, solemos hablar muy poco, pero más con los árabes”

Esta declaración resume la valoración general de las mujeres magrebíes del municipio. Se consideran satisfechas en Amurrio, valorando especialmente la tranquilidad. Este colectivo otorga mucho peso a las redes familiares, y si por un lado se cuenta con la presencia de una hermana que representa una mínima red, por otro se caracteriza por un discurso *melancólico* en relación a la ausencia de la familia. En Amurrio tienen a su marido e hijos e hijas, pero tienen muy presente la ausencia de sus familiares más cercanos, hermanos, cuñados, primos, etc. Estos en muchos casos viven en otros municipios de Euskadi o España. Mencionan también a sus padres y suegros, que viven en el Sáhara y en Marruecos.

Junto con esta referencia a la familia, desperdigada en numerosas localidades o en origen, todas las mujeres mencionan su intención o deseo de volver a su tierra natal una vez llegada la jubilación. Este retorno es uno de los lugares comunes de todos los proyectos migratorios, que luego se suelen ver truncados por la negativa al retorno de los descendientes una vez que ha desarrollado su vida cotidiana y han entablado sus redes de socialidad en el lugar de destino. Hay un principio no explícito en todos los procesos migratorios según el cual los padres terminan siendo de donde son o se residen sus nietos,

“Todos mis hijos han nacido aquí. Yo estoy contenta en Amurrio, estoy a gusto. Quizás me gustaría estar con mis padres. Mi casa está comprada aquí, vivo aquí. Tengo que estar bien. Estoy mucho mejor, pero como estás en tu país, ¡no!”

“Digamos que estás aquí por trabajo y por los niños, no más. Pero en verdad ojalá estuviera allí”

Desde ese deseo proyectado de retorno, al menos teóricamente, es incomparable la cotidianeidad en el destino, por muchas ventajas o comodidades que presente, con la plenitud de ubicarse en el origen: *“Estoy mucho mejor, pero como estás en tu país, ¡no!”*.

En algunos aspectos el municipio presenta poca oferta de ocio, sobre todo comparándolo con ciudades como Bilbao o Vitoria-Gasteiz. Indican que *“a mí no me gusta vivir en el pueblo, me gusta más la ciudad”* o *“en la ciudad hay muchas tiendas, muchos jardines, todo eso”*. Aun así, se considera un excelente lugar donde vivir, donde *“la gente es muy buena”*, *“muy cariñosa”* y *“te tratan bien”*. En estas opiniones se confrontan la interacción positiva local con la idealización de las oportunidades que brindan las ciudades. La ciudad es siempre más anónima, posibilita una mayor posibilidad de pasar desapercibido, pero hay asunción de lo más local merced al trato personal recibido.

² Todas las citas pertenecen al GD1, Grupo de Discusión de mujeres magrebíes.

El buen trato no elimina una cierta frecuencia de comentarios discriminatorios. Estos están principalmente relacionados con su vecindario más cercano y con los problemas de la convivencia.

“He tenido problemas con alguna vecina”

“Yo antes cuando vivía en otro edificio había una vecina en el ascensor y ella no me saludaba de vuelta”

“Yo tengo una vecina mía encima de mí. Y siempre cuando llora mi hijo, coge algo y empieza a dar golpes. No se atreve a bajar y decirme, “es que tu hijo me molesta”. Y siempre, cuando entro al portal ni si quiera dice hola, ni saluda”

Aun así, no perciben que esas actitudes sean las usuales en Amurrio. No son la pauta generalizada. Las presentan más como imputaciones o comportamientos individuales que extendidos o sociales. En consecuencia, creen que este tipo de situaciones,

“creo que depende de cómo sea la gente. Donde sea hay gente buena y hay gente mala” ,

“como nosotros, como todo el mundo, hay gente buena y hay gente mala. Hay gente racista... Depende de la gente”.

Por momentos, la gradación de la opinión va variando porque inicialmente se mencionan los malos comportamientos (problemas, no saludos, molestias cotidianas), se pasa a hablar de la distinción universal de personas en buenas y malas, se caracteriza a alguna de la gente como racista, y se salta al hecho universal de la estereotipación, porque indican que los estereotipos afectan a todos por igual, y que ellas mismas, antes de trasladarse a Amurrio, habían sido testigos de estereotipos negativos hacia los vascos.

“Yo antes cuando vivía en Madrid había mucha gente que decía que la gente del País Vasco era muy racista. Pero luego gente que vino aquí a vivir me dijo cómo eran y no era cierto”.

En suma, no les dan importancia a las opiniones negativas sobre su colectivo porque las asumen como aisladas y no representativas de la ciudadanía de Amurrio. Se habla más de episodios que de pautas generalizadas.

Estas mujeres centran gran parte de su día a día en las tareas del hogar y el cuidado de sus hijos e hijas, por lo que su ocio se centra principalmente en el ámbito familiar. Sus actividades pivotan entre el hogar, el supermercado o tiendas de menaje y alimentación y los parques infantiles. Son conscientes de la existencia de otros espacios lúdicos, pero no se interesan por ellos.

“A la biblioteca he ido un par de veces pero es un poco aburrido”

“(En la biblioteca) No se puede hacer ruido, tienes que hablar despacio”

Es probable que servicios como el de la biblioteca les sean más ajenos por exigencia de los hábitos que rigen en este tipo de instalaciones o por pautas grupales ligadas a otros usos del ocio y de los espacios. Así, la biblioteca es aburrida, un lugar en el que hay que hablar despacio, etc... En cambio, valoran especialmente los espacios verdes del municipio o los muy próximos a él. Los contextos formales pierden fuerza y peso ante los informales.

“Nosotras nos juntamos en el parque”

“Nosotras salimos a los parques. Los niños están jugando y nosotras”

“A veces los fines de semana aprovechamos y preparamos la comida en Maroño”

“Lo bueno que hay aquí en Amurrio es que aprovechamos y sacamos a los niños y nos vamos allí (a Maroño). Lo pasamos muy bien”

“Las huertas, la verdad, es que están muy bien”

“A los niños les gusta ir a la huerta, recoger la hierba”

El parque, las huertas, salidas del fin de semana, son lugares en los que mientras los niños juegan, los adultos, las adultas más concretamente, pueden desarrollar estrategias comunicativas para articular redes, compartir experiencias, sentirse colectiva y grupalmente parte de una realidad en la que se sentirán menos ubicadas. Es buscar un lugar propio en el que intercambiar los aspectos cotidianos con las “propias”. Incluso podríamos pensar que las mujeres en este caso buscan un refugio o un espacio liberado dentro de su propio colectivo de origen.

Además de estos espacios, y en relación a los grupos o procedencias con las que tienen a entablar contacto, las mujeres entrevistadas principalmente se relacionan con otros colectivos árabe-parlantes. En cambio, la relación es menor, menos frecuente y de menor intensidad con otros colectivos de inmigrantes y autóctonos. Las relaciones se entablan sobre todo a través de los niños y niñas, la escuela, y el parque, que son los factores facilitadores de estos contactos.

Este colectivo valora la existencia de una “mezquita” en Amurrio, si bien las mujeres no suelen acceder al mismo por el pequeño tamaño del local. En las festividades, la situación cambia: *“en la fiesta de Ramadán y en la del cordero se coge otro local y vamos todos”*. Aun así, manifiestan la necesidad de ampliar la mezquita local para poder acudir regularmente a ella. Es probable que bajo el argumento de la pequeñez espacial del local se oculte una pauta masculina dominante en el uso de la mezquita. Mientras que el Ramadán o la fiesta del Cordero son fiestas de carácter más abierto, el acceso a la mezquita puede estar vedado por normas más invisibles, no escritas y basadas en la costumbre.

En muchas ocasiones, los requerimientos técnicos y espaciales que exigen las mezquitas o los centros de culto desde el punto de vista de los principios teológicos son una traba práctica para que las mujeres puedan acudir a los centros. Los espacios retirados, las puertas de acceso auxiliares para las mujeres, el hecho de no poder ser observadas ni observar al imán salvo por medios televisivos hacen que todas las condiciones impiden en la práctica la profesión ritual por parte de las mujeres musulmanas.

En relación al ámbito laboral, el primer aspecto que señalan es el conflicto con “el pañuelo”. El tema del pañuelo es controvertido socialmente, pero puede ser tanto causa como excusa para no acceder al mercado laboral. Las exigencias pueden venir impuestas desde fuera de la comunidad o desde su interior. El contexto general determina que,

“Si vas a alguna entrevista lo primero que te dicen es el pañuelo. Eso nada, si te veo con el pañuelo ya no”.

No consideran esta actitud de rechazo ante el pañuelo exclusiva de Amurrio, sino que abarca a toda Euskadi o incluso a nivel estatal,

“En Lanzarote mi prima trabaja allí y era obligatorio quitarse el pañuelo y ella no quiere. Y al final ella para lo que es trabajo se quita el pañuelo”.

Además de esta dificultad inicial que interponen los símbolos distintivos, las mujeres consultadas subrayan el difícil acceso al mercado laboral. Si bien actualmente ninguna dispone de un empleo, algunas de ellas han intentado trabajar en algún momento de su trayectoria en Amurrio, sin mucho éxito. Consideran que viven en un contexto de no trabajo, y el que dispone de empleo lo tiene porque ha tenido suerte, por azar, no porque esté accesible, porque lo normal es que no lo haya,

“no hay trabajo”,

“Hay algunas que tienen suerte (encontrando trabajo), pero la mayoría es que no”.

Aquellas que han trabajado o lo han intentado han limitado su área laboral exclusivamente a la limpieza: *“yo solo quiero para limpiar”*. Los ámbitos limitados para la inserción laboral, junto con las dificultades simbólicas dificultan seriamente la inserción laboral de las mujeres magrebíes. La permanencia de esta situación es un obstáculo en el largo plazo. Frente a esta situación que limita las posibilidades, destacan en clave positiva el papel del Ayuntamiento en su inserción laboral. Valoran los cursos y ofertas laborales de Sartu, así como que se les deje trabajar con pañuelo. Esta opinión nos indica que el empleo al que podrán acceder ha de ser *inclusivo*, lo que requiere que el empleo para sectores con dificultades exige la revisión de los parámetros del empleo considerado “normal”, y en algún momento ha de romperse el círculo vicioso entre las situaciones objetivas de empleabilidad que impiden el acceso a las mujeres de estos colectivos y la autopercepción propia de los colectivos vulnerables que pueden usar las dificultades simbólicas como la del *pañuelo* para poder avanzar. Otra cuestión a tener en cuenta en toda esta reflexión es la dificultad que supone la cualificación realmente existente en los colectivos, porque afirmaciones como *“yo solo quiero para limpiar”* significan la necesidad de articular procesos formativos crecientemente cualificantes para acomodarse con mayores garantías a un exigente mercado de empleo.

“Aquí cada seis meses cogen unas personas para trabajar en jardinería. Sí que cogen a la gente, y con el pañuelo. Para el Ayuntamiento sí. Es la suerte que hay aquí”

“es gente mezclada, de aquí y de allí. Porque yo siempre quiero trabajo fácil porque no puedo coger mucho peso. Y con el pañuelo sí”

La revisión de la modalidad laboral que ya se practica en el empleo municipal sería la pauta a seguir. ¿Ahora bien, este modelo es ampliable a todo el empleo existente? En estas opiniones, la dimensión laboral va unida con las prestaciones sociales o con las políticas de inserción, de las que las mujeres participantes son muy conocedoras, tanto a nivel municipal como autonómico.

En lo referente a la oferta educativa de Amurrio, se manifiestan satisfechas tanto con lo público como con lo concertado, y no perciben diferencias en el trato con el profesorado ni en la calidad de los materiales y del propio centro escolar. Esa igualdad de trato implica que ven que sus hijos e hijas tienen las mismas oportunidades que los otros niños y niñas, tanto extranjeros como vascos.

Esa situación hace que sus hijos e hijas se encuentren muy complacidos en Amurrio, y tal y como transmiten las personas participantes en el grupo de discusión:

“a mi hijo le gusta más Amurrio que Francia, donde estuvimos antes. Dice que no quiere volver, que se quiere quedar aquí”.

Como único aspecto de mejora, mencionan la necesidad de un mayor refuerzo del euskera en sus descendientes, al percibir ellas que tienen más dificultades que con otras materias. Unido a ello, valoran un mayor impulso en el aprendizaje del inglés, al que consideran fundamental para un mejor futuro para sus hijos e hijas. Las referencias al euskara van unidas a la petición del inglés como lengua eficiente. En otro apartado de cosa, se muestran conformes en lo que respecta al ocio de sus hijos e hijas, y se refieren a la carestía del polideportivo municipal. En lo que respecta al ocio de ellas mismas, las de las mujeres marroquíes y saharauis, manifiestan su interés en cursos de cocina y actividades similares, que podría ligarse y podrían posibilitar la visibilización de ambas culturas, la propia y la autóctona.

Valoran positivamente los eventos sociales del municipio, y les gusta participar en ellos, siendo mencionada la Korrika. Lamentan no poder asistir a las fiestas del municipio de agosto, que coincide con su vuelta al Magreb. En general, consideran su participación en las actividades sociales del municipio como adecuadas y suficientes. Por último, cabe mencionar que estas mujeres agradecen tener un *espacio femenino propio*, en el que se sienten cómodas, como es el caso del grupo de aprendizaje de castellano de la CEPA, al que asisten. La búsqueda de estos espacios es importante, y quizás una necesidad a acometer institucionalmente.

En definitiva, este grupo, mujeres magrebíes de distintos orígenes, y prácticas culturales, edades, tiempo de asentamiento, situación familiar, socioeconómica y laboral, representa en cierta medida la realidad de este colectivo en su estancia en Amurrio. Se trata de un colectivo invisibilizado, que solo está presente en la cotidianidad del municipio en los supermercados, la calle y los parques infantiles, y que tiende a estar relegado al hogar. La aproximación a estas mujeres nos ha permitido comprender el valor que le dan a retornar a su tierra natal con sus familiares más cercanos, además de otras preocupaciones, deseos y valoraciones, lo que es fundamental para actuar desde las instituciones públicas.

3.2. Mujeres latinoamericanas³

Desde un comienzo se ha de destacar la notable satisfacción de este colectivo con su estancia en Amurrio. Destacan la seguridad, la calidad de vida, la tranquilidad, el alto nivel educativo y la buena acogida y trato con la ciudadanía autóctona.

“Yo me siento agustísimo aquí y no me marcharía para nada. Ni a Madrid, ni a Valencia ni a ninguna parte. El tema de vivienda estupendo y me parece que éste es uno de los mejores sitios para vivir. Tanto por la parte económica como por otras cosas más, por la gente y por todo”

“Todas tenemos hijos, y es un sitio seguro para los críos. Se van a la plaza y no tienes que estar pendiente y mirando. La familiaridad que hay y que todo está cerca. Te hablas con todo el mundo y te conoces. Es todo muy ameno.”

De hecho, algunas mujeres han vivido en otras partes de España, Euskadi y Álava, y subrayan lo complacidas que están con Amurrio, a la que comparan con Llodio, ya que algunas de ellas han residido en el municipio vecino.

“Me trajeron... si te soy sincera, creyendo que iba a Madrid con el papá de mis hijas. Pero no sé cómo aparecí en Llodio. Y sinceramente fue una pesadilla vivir ahí. Duré dos años nada más, no lo soporté. Y luego una amiga me dijo que fuera a Amurrio. Me dijo que era distinto y que no tenía nada que ver con Llodio ni con Madrid. Donde yo viví era atroz. Era como muy viejo y me daba mucha pena salir y me deprimía más. Yo nunca había venido aquí a Amurrio y mi amiga me trajo y me colocó. Me alquiló un piso y me vine con mi familia. Yo vivía al principio enfrente de Lucas Rey y puse a mis hijos ahí. Y rápido las personas se acercaron a mí preguntándome de quién era madre y de dónde era. Esa familiaridad que no vi en Llodio y menos en Madrid. Porque viví diez años allí y nunca conocí quién vivía arriba y quién vivía debajo de mí. Todo era mucho más frío. Y pasaron los años y mis hijos no quieren irse. Tengo una de 23 que está independizada, estudia y trabaja y ha hecho su vida. Y aunque le digan para ir a Madrid, porque sus tíos están allá, ella se queda aquí. Y los pequeños se van al parque y ya tienen amiguitos. Y si no los tienen, los consiguen al momento”

“En lo que conozco de Llodio las personas aquí se sienten más familiar. Aunque no te conozcan, se siente que Amurrio es más familiar lo que es el pueblo. Y es más acogedor y más pueblo. No sé, es distinto. Se siente distinto. Y lo importante para que tú vivas en un lugar es sentir para estar a gusto. Sentirte cómoda y sentirte bien. Sentir que te acogen y que te tienen en cuenta”

“Sentirse más familiar” es una forma de señalar que la vertiente comunitaria está más garantizada, porque la cercanía de la acogida está más presente. Ser acogida, ser reconocida es esencial como forma primaria de inserción y secundaria de integración. La idea de comunidad conlleva la

³ Todas las citas pertenecen al GD2, Grupo de Discusión de mujeres latinoamericanas.

interacción inmediata e instantánea, y la familiaridad es consustancial a la situación. Todo ello lleva a una valoración muy positiva del asentamiento en Amurrio.

Para estas mujeres el centro escolar supone la primera toma de contacto con la población autóctona. Manifiestan la predisposición y cercanía de las familias, quienes desde un primer momento se acercan a ellas.

“En mi caso, la entrada ha sido más por los niños. Hacerte la unión con los padres de la escuela. Eso te ha abierto un poco más para socializar”

“Cuando empieza octubre se quedan los críos y nosotras (las familias) a charlar. Lo que es estar en el parque con los críos y así”

La buena predisposición del vecindario de Amurrio se refleja no solo en los padres y madres, sino también en los hijos e hijas, que se encuentran, al igual que sus progenitores, muy satisfechos con su residencia en el municipio. Abundan las referencias a la seguridad del municipio, que contrasta con el de su país de origen. La idea de seguridad, además de la seguridad física propiamente dicha, remite a un conjunto de seguridades que implican la probabilidad alta de poder desarrollar un proyecto de vida deseado, sobre todo porque implica la proyección del proyecto de futuro de los descendientes, que están de maravilla y “casi” no se sienten peruanos. Una constante del éxito de la inserción radica en el binomio seguridad/tranquilidad, en el que los dos términos son polisémicos y configuran una idea de modo de vida que está en manos del protagonista y que coronará un proyecto que en gran medida sea fruto de su elección.

“La situación, el ambiente y la calidad de vida que vivimos aquí comparado con Perú... porque en Perú está muy complicada la cosa. Por eso traje a mis hijos, que estaban allá. Ellos están de maravilla y no quieren regresar”

“Y te puedo decir que mis hijos están felices aquí y que no quieren irse. Ya no se sienten casi peruanos porque ya no se recuerdan mucho, los traje muy pequeñas.”

“Tengo una niña y nos vinimos por razones más que todo de seguridad y por el futuro de la niña. A ella le ha gustado muchísimo y hemos estado muy a gusto acá, es un buen pueblo para vivir”

“La tranquilidad que yo tengo de trabajar interna, de ver a mis hijos y todo, es que acá es muy tranquilo. Habrá cosillas que me cuentan a veces mis hijos con unos o con otros, pero no es nada comparado con lo de Perú. Vivimos en un pueblo muy tranquilo”

Si bien las relaciones se califican como excelentes, de vez en cuando los padres y madres y los hijos e hijas, también son testigos de situaciones o actitudes discriminatorias: *“habrá cosillas que me cuentan a veces mis hijos con unos o con otros”*.

Las mujeres manifiestan que los niños y niñas no hacen sino replicar los comentarios o actitudes que oyen y ven en sus familias⁴. Estas actitudes y comportamientos *ocasionales* de los niños y niñas no hacen sino reflejar las actitudes y calificaciones estereotipadas de las que son testigos en sus hogares. Las categorías clasificatorias de las personas autóctonas están presentes en los comportamientos de sus descendientes como no puede ser de otra manera. A veces, funcionan como fuente que puede dar lugar a la discriminación. En otras ocasiones, son formas de clasificar que son inevitables incluso en las opiniones de las propias mujeres entrevistadas a la hora de referirse -o clasificar- a las personas. Hay un nivel de estereotipación que lleva a la discriminación, y otro que puede quedarse en el plano de la mera catalogación: “rasgos más cholos”, “uno de mis hijos es moreno y el otro tira más al papá”, “blanquito”, “morenito”:

“Lo que pasa es que los padres tenemos que saber las cosas que estamos hablando en casa. Porque los críos escuchan y saben de quién estás hablando”

“El niño que insulta o pone un mote es porque lo ha escuchado en casa a los padres. Al niño no le va a salir de la nada decir eso”

“Hay niños que suelen ser crueles en todas partes. Y son crueles porque ven cosas en su familia. Ven cómo hablan sus padres de otras nacionalidades y cómo pelean los padres en casa. Ven muchas cosas y todo eso les afecta a los niños. Eso les hace agresivos y quererse pelear con el mundo. Podrían impartir un curso de euskera para las madres y para los padres para que le puedan enseñar”

“Y a una amiga de ella, que es ecuatoriana y que tiene rasgos más cholos, por decirlo así, un niño de 5 años le había dicho “Ecuatoriana puta, vete de nuestro país”. Y un niño de 5 años no dice eso. Yo he ido a la directora y a la administradora y me han dicho que no me preocupe y que lo van a solucionar. Y hasta ahora estoy esperando”

“Uno de mis hijos es moreno y el otro tira más al papá. Y entonces me dicen que éste es de ustedes y el otro es de aquí”

“El que es más blanquito me decía que es vasco y yo le decía que no, que es peruano. Y es porque se lo han dicho. Y tiene un niño que es igual, que ha nacido aquí pero que es ecuatoriano, y que es morenito. Y me decía que a ése le han dicho que no es vasco y que el niño se puso a llorar y decía que había nacido aquí”

Este tipo de situación aunque no se padece universalmente sí es relativamente frecuente. Algunas afirman que no han sido testigos de estas situaciones experimentadas por sus descendientes:

“La verdad es que a la niña mía le ha ido muy bien. El grupo la ha acogido muy bien a pesar de que ha estado poco tiempo. Hasta ahora ha ido todo bien, no tengo ninguna situación de las que se están comentando”.

⁴ Hay un refrán en euskara que dicen: “umearen zentzuna, etxean entzuna” [“el sentido de los niños es lo escuchado en casa”]. “Zer ikusi? Hura ikasi”, podría servir para describir la misma situación.

Las actitudes discriminatorias no suponen la tónica general de la ciudadanía amurriotarra, pero tampoco son ajenas a ella. Debido a que este tipo de situaciones con los niños y niñas de origen o ascendencia extranjera comúnmente están ligadas con los centros escolares, las madres sugieren la necesidad de actuar desde los centros para trabajar y tratar de solucionar estos hechos. Reclaman un profesorado sensibilizado para con la diversidad que presentan los centros, porque si bien esta sensibilización es un hecho en el profesorado más joven, no es extensible todavía al profesorado de más edad. También se dice que hay un profesorado que no estaba preparado para esta situación, ajeno a esquemas de interculturalismo; un profesorado no preparado para la irrupción de la diversidad:

“Pero lo que quiero comentar es que habría que plantear algunos temas sobre eso que estamos viviendo. Sobre las razas, sobre cómo catalogar a cada uno y sobre cómo hacer sentir a cada uno. Habría que ahondar en esos temas”

“Que ahora que estoy homologando mis estudios la ley de educación habla de la multiculturalidad y de la interculturalidad. Y eso es lo que hay que fomentar en la escuela. Pero es que los profesores siguen siendo adultos y mayores”

“Los profesores jóvenes sí, pero a los mayores todavía les cuesta”

Estas carencias en sensibilidad intercultural y estas situaciones puntuales de discriminación de baja intensidad, no supone una merma en la valoración de los centros escolares y del profesorado como excelentes, a quienes atribuyen un muy buen nivel educativo. Asimismo, se les reconoce el estar al tanto de todas las facetas de escolarización –ausencias, comunicación, atención- de los niños y niñas:

“La enseñanza es muy buena y los profesores están muy al tanto. Te preguntan por qué no vino tu hijo o qué pasó. Te llaman y te dicen esto o lo otro. Te comunican todo”.

Estas mujeres ligan la trayectoria en el sistema educativo de sus hijos con el aprendizaje del euskera, con el que se muestran contrariadas porque entienden que se interpone un freno o un obstáculo. El euskara es una “piedra en el camino”, un “freno”, “inevitable” porque está presente en todos los centros:

“Es que es verdad que el euskera ha sido como una piedra en el camino para todos nuestros hijos”

“Es un freno”

“Mi hijo quería hacer Bachiller, pero el profesor me dijo que en todos los colegios exigen el euskera. En Bilbao hay uno donde no lo exigen”

Todas las mujeres comparten esta idea, al igual que lo hacen los jóvenes de origen extranjero en su correspondiente grupo. El aprendizaje del euskera ha supuesto una significativa dificultad y un impedimento para el alumnado de origen y ascendencia extranjera, sobre todo para aquel que ha llegado a Amurrio o a Euskadi con más edad. Esto choca con las expectativas que tienen estas mujeres hacia sus hijos y su proceso de inmigración a Amurrio. Entienden que el euskara puede ser un elemento que cercene los potenciales logros académicos de los hijos e hijas, porque gran parte del proyecto migratorio se impulsa para la creación de las condiciones para la mejora material de la descendencia.

“Los motivos de venir aquí, creo que como para todas, fueron que nuestros hijos sean muchísimo mejor que nosotros. Y, si podemos, que nosotros también crezcamos como personas, como mujeres y como profesionales”

“Yo me quito de comprarme un pantalón para poder pagarle la matrícula o la mensualidad de su curso a mi hijo”

Aun así, y a pesar de las dificultades con el euskera en sus hijos, no ven esa complicación en ellas mismas. Valoran las numerosas oportunidades laborales y educativas del municipio.

“Yo creo que tiene que ver mucho con la motivación. Yo lo que quiero es que a lo que sea que quieran mis hijos se dediquen y saquen algo. Pero es para ellos mismos, para que se puedan sustentar”

“Y yo creo que en ese sentido aquí hay posibilidades. El que quiere, puede. Hay muchas posibilidades”

“Te metes a Internet o vas a Lanbide y tienen un montón de historias, un montón de cosas”

Estas mujeres cruzan el océano con expectativas de conseguir una mejor situación económica, por lo que la situación laboral es fundamental para todas ellas. Consideran que la oferta de posibilidades y medios para la obtención de mejoras personales en el ámbito laboral es amplia y variada:

“Llegué y me traje unos ahorros que tenía, porque tenía mi negocio en Colombia. Y con eso he sobrevivido, pero también he hecho cursos. Y ahorita estoy trabajando con una familia con la que me llevo súper bien. He trabajado con dos familias y me llevo estupendo. Ya tengo mi piso y vivo sola. Y para adelante”

“Y aquí me he anclado y me pareció espectacular. De hecho, me han abierto puertas, porque yo en quince meses he sacado cuatro cursos. He hecho el sociosanitario de 370 horas e hice mis prácticas en residencias. Y he hecho muchas amistades españolas. Y la verdad es que ahorita actualmente trabajo con una familia española y soy como un miembro más de su familia”

Manifiestan las buenas condiciones laborales y la excelente relación con sus contratistas.

“Tengo un trabajo ahí y me tratan de maravilla los jefes. Me tratan como a una hija más”

Los hombres de su mismo origen no comparten sus posibilidades laborales tan favorables. Como se profundiza en el apartado de los hombres extranjeros, los hombres latinoamericanos se enfrentan a una situación mucho más complicada, no consiguen acceder al mundo laboral con la misma probabilidad que sus esposas. El modelo inmigratorio vasco es feminizado, y especialmente el de la población latinoamericana. De la misma manera, que el ámbito doméstico y el de cuidados promueve la inserción laboral de las mujeres latinoamericanas, que son las candidatas máspreciadas para su cobertura, los hombres deben esperar a la apertura y fortaleza del sector de los servicios. En el medio y largo plazo esta incorporación suele estar garantizada, pero no es inmediata como en el caso de las mujeres, que son las que normalmente emprenden el proyecto y posteriormente reagrupan a descendientes y marido. Esta situación estructural de

mayor dificultad es independiente de la situación administrativa (“tiene documentos”), al menos en este caso. Ahora bien, este episodio informa perfectamente como es el juego de posibilidades entre modelo inmigratorio, sexo, situación administrativa y empleo.

“Mi marido no está trabajando por ahora. Tiene documentos, pero es un poco costoso para los hombres encontrar un poco de trabajo”.

Profundizando en su relación con las personas autóctonas, la idílica afinidad que manifiestan en su ámbito personal y laboral se empaña con situaciones y actitudes discriminatorias, en casi todos los casos relacionados con los estereotipos negativos. Detectan diferencias en las actitudes hacia ellas según la edad. La gente de mayor edad, anciana, muestra en mayor medida estas conductas que otros segmentos de edad.

“Una persona dijo “Te presento a una guerrillera, ¿cuántos kilos de droga trajiste?”. Yo me quedé impactada”

“Lo que pasa es que en ese caso te sientes como un poco discriminada. Porque por el hecho de que yo venga de Perú ya quiere decir que no puedo haber pisado una universidad en mi país. En pocas palabras, soy analfabeta”

“Por ejemplo, yo voy a la farmacia continuamente a pedir una medicina y obviamente las cuotas hay que pagarlas. Y a las personas que están delante, que son españoles, también les cobran. Y empezaban con que, claro, a mí me cobran, pero si yo fuera latina a ellas no les cobran y ellas reciben ayudas”

“En un bar en el que trabajé estábamos viendo las noticias y estaban hablando algo de inmigrantes. Y alguien dijo que se vayan a su puto país y que no vuelvan más”

Si bien todas han sido testigos o destinatarias de estas actitudes, señalan lo aislado de las mismas, que son inusuales en su día a día, en su cotidianeidad.

Al indagar en su relación con personas de otros orígenes, estas mujeres se centran en las personas de origen magrebí, por la misma composición por orígenes de Amurrio, principalmente compuesta por magrebíes y latinoamericanos. Sobre todo se centran en las mujeres, con las que han podido tener un mayor contacto, ya sea en el ámbito escolar, en sus propios procesos educativos - Lanbide, Sartu...-, en el parque, etc. Manifiestan que, por norma general, las mujeres magrebíes suelen relacionarse únicamente con personas de su origen, al mismo tiempo que opinan que tienden a no implicarse en las actividades o cuestiones escolares.

“En mi caso, por el tema de los críos, cuando vas a hacer cumpleaños veo que no son de mandar a sus niños a compartir con otros niños cuando les invitan”

“Eso será con los niños de tu clase, los de la mía sí que iban”

“Nosotros tenemos unos que sí y otros que no”

“Yo he tenido personas que sí se han querido integrar y que hasta se mantienen durante todo el curso escolar en el grupo de WhatsApp de la escuela y cosas así”

“Pero hay otros que igual están un tiempo y que luego se retiran o no participan”

“Yo conocí a una en el curso que hice. A ella le gusta mucho también relacionarse no sólo con los del grupo de ellas sino también con nosotras. Para aprender y para ampliar sus conocimientos”

“Más que nada la diferencia es, y esto a mí me ha tocado, que yo tendría que pagar un jantoki para los niños. Y me encontré con una persona de la raza marroquí y que me dijo que como a ella se lo pagan así no tiene que estar yendo y viniendo”

Las personas de la “raza marroquí” son presentadas como receptoras de ventajas sociales, y la sola mención a la “raza” indica lo alejado o improbable de la interacción. Por eso, esta última declaración da pie a los problemas de la aceptación de la población extranjera en Amurrio. Es interesante observar cómo una imputación que se dirige a una persona de otro colectivo no es sino la traslación que el grupo dominante autóctono transfiere a la población inmigrante en general, a los de “fuera”. Ahora bien, escalonadamente el mecanismo es el mismo. Los grupos mayoritarios clasifican a otros minoritarios, y los mayoritarios o dominantes de entre estos al resto. Es una cadena global de estereotipación:

“Yo siento que la comunidad de Amurrio que no acepta a la gente de fuera es por los beneficios que tienen otras razas”.

La aparente aceptación que indican en un primer momento se ve eclipsada por comentarios o actitudes hirientes o discriminatorias.

“Lo generalizan. Claramente se generaliza. Porque no dicen “los tal”, dicen “los de fuera”.

Es una práctica universal de imputación en la que molesta la generalización cuando afecta al grupo propio. Esa generalización genera que estas mujeres, todas trabajadoras o con perspectivas de trabajar, rechace fervientemente a aquellas que recurren a las prestaciones socioeconómicas. Esto hace que estas mujeres muestren cierta antipatía hacia el colectivo magrebí, al que le adjudica no solo un trato de preferencia, sino que le acusa de hacer alarde de ello.

“Yo he escuchado en alguna ocasión que si se quieren ir a su país les pagan el billete. Yo eso lo he escuchado”

“Y los ves en el teléfono móvil todo el día. Y tú dices que a ti te cuesta pagar una línea telefónica. Y ellos están todo el día con el teléfono”

“Y que luego me vengas y me digas que a ti te pagan el jantoki... ¿perdona? Y todas las adaptaciones en el jantoki por ellos. Es una forma de marcarnos”

La cadena de rumores y de estereotipos funciona de la misma manera entre todos los grupos y colectivos y se puede observar que los contenidos implicados en tal transmisión son también los mismos: disponibilidad de billetes, teléfonos gratuitos, comedor gratuito, etc. Es decir, un catálogo de ventajas que hace inviable una buena relación.

Asocian a este colectivo marroquí, sobre todo a las mujeres, con una actitud pasiva y *aprovechada*, que choca con su concepción de “ganarse la vida”, centrada en el esfuerzo y el trabajo duro. El desconocimiento del castellano, el desinterés que muestran, o la instrumentalización de los cursos molestan a las personas entrevistadas.

“Y también llamé al Ayuntamiento para una convocatoria para trabajar con personas con dependencia. Me llamaron y pasé la entrevista. De todo el grupo, diez éramos los que íbamos a trabajar. Había muchas marroquíes, muchas moras que se dice, y también del Sáhara. Y no entendían mucho el idioma. Porque uno de los requisitos era tener castellano fluido. Bueno, se hizo el curso y fue un caos. Porque se levantaban y a la profesora le alzaban la voz. Algunas sí tienen mucho empeño, no hay que meterlas a todas igual. Están con el móvil, traducen y se esfuerzan. Son muy majas las chicas”

“Pero la mayoría de ellas van a calentar el asiento porque las manda Lanbide. Porque les dicen que si no hacen ese curso no reciben las ayudas”

Ahora bien declaran que algunas de estas mujeres, sobre todo las más jóvenes, presentan otras actitudes, trabajadoras y proactivas. Había una trabajadora, pero *el resto bostezaba, dormía y de todo*.

“Pero claro, no todas son iguales. Hay chicas muy currantes que quieren estudiar”

“Había una chica que tendrían unos 26 años, una que tenía cuatro hijos. Y estaban con el móvil (mirando el traductor), se sentaban conmigo y con otra chica más y nos preguntaban cómo se escribían las cosas. Estaban muy entusiasmadas y querían trabajar, porque nunca en su vida habían trabajado. Nunca. Pero el resto bostezaba, dormía y de todo”

No limitan su contrariedad ante esas conductas a las mujeres magrebíes, sino que manifiestan que dentro de su propio origen también existen estos casos. Incluso cuando se refieren a personas de la propia nacionalidad. Las mujeres latinas exteriorizan un profundo respeto por algunos valores, tales como una buena ética laboral, la proactividad, ... por lo que se muestran muy molestas con las personas extranjeras que se desmarcan de esos comportamientos. Como hemos adelantado, las imputaciones son muy molestas cuando se refieren a uno mismo, o al colectivo del que forma parte (“... pero es que nos meten a todas en el mismo saco”). Aunque también hay quien reprocha a sus connacionales la responsabilidad de las imputaciones de grupo (“*Pero mucha de la culpa la tienen los que vienen*”).

“Cuando yo vine aquí me abrieron las puertas y la mayoría eran de aquí, nacidas aquí en Amurrio. Claro, que dos de mis mejores amigas son latinas. No me suelo relacionar con peruanas, aunque es mi raza y amo a mi país obviamente, pero es que nos meten a todas en el mismo saco. Que no trabajamos y que cobramos las ayudas, que cuánto estarás cobrando tú porque tienes cuatro hijos”

“Cuando yo fundé mi bar lo primero que me dijeron es que mantuviera lo más lejos posible a los peruanos”

“Yo no digo que por qué los españoles están portándose así con nosotros... no me quiero meter en eso. Pero mucha de la culpa la tienen los que vienen. Hay muchos peruanos que han venido aquí a Amurrio. Y se sientan en el parque y las personas les están

escuchando: que si por qué me voy a matar, que si recibo 1.200, que si comedor no pago...”

“A mí me decía una el otro día que una paisana mía que hace tremendas fiestas viernes, sábado y domingo. Borrachos y tirados. Mujeres borrachas. Me lo afirmaba para enseñármelo”

“Si vas a la puerta del Ayuntamiento, las ves tiradas en la calle”

“Y nos meten a todas en el mismo saco. Porque ellas mismas hablan de lo mucho que reciben, de lo mucho que se meten al bolsillo. Y entonces la gente pensará que todos somos iguales. Pero nosotras también trabajamos”

En definitiva, creen que pagan justos por pecadores: *“por unos, pagan los otros”*. La defensa de esos valores que apuntan hace que valoren negativamente percibir prestaciones sociales o no trabajar. Contemplan recibir ayudas económicas públicas únicamente en situaciones críticas.

“Estaba entre españoles y yo era la única latina. Y me dijo uno, ‘Oye, ¿cuánto cobras tú?’ ¿El qué? Si tú cobras ayudas. Yo no cobro ayudas, yo aquí no vine a eso y nunca lo hice. Tampoco lo hice en mi país, aunque tenía cómo hacerlo, y no lo voy a hacer acá. Yo vine con el propósito de trabajar”

“Yo aquí no he cobrado nunca ninguna ayuda, porque he trabajado siempre. Y trabajo hay, el tema es buscarlo. Si no es de esto es de lo otro, pero tienes que buscarlo. Que te puede costar un cierto tiempo conseguirlo, pero puedes aprovechar para formarte”

“Yo sé que acá brindan muchas ayudas. Aunque hasta ahorita yo no las he recibido, porque vine con este trabajo. Quizás más adelante, si se muere mi abuela, voy a requerir de una ayuda de Lanbide o del Ayuntamiento, ¡qué sé yo! Pero yo sé que dan muchas ayudas”

“Es que muchas veces tampoco te ponen ningún tipo de facilidad para sacar los documentos. Cuando uno lo que quiere es homologar sus papeles y trabajar bien. Vas al Ayuntamiento y te dicen que tienes estas ayudas. Pero es que yo no vengo a buscar ayudas, yo vengo a ver la manera de tener documentación para poder trabajar”

Por último, estas mujeres manifiestan algunos de los ámbitos de mejora del municipio. Se centran en dos aspectos: la carestía del polideportivo del municipio y el estado de las áreas verdes.

“Una barbaridad. Lo del polideportivo a mí me parece...”

“En esos años, que mi hijo tenía 7 u 8 años, el curso costaba ya 154 euros. Y un día me encontré con una amiga de aquí que se iba en el coche y me dijo que iba a llevarle a su hijo a clase de natación a Llodio. Y me monté con ella para ir a apuntarle a mi hijo allí”

“A mí a veces me han llegado cartas a mi domicilio diciendo que el Ayuntamiento tiene un dinero para invertir y preguntando dónde crees tú que deberían utilizar ese dinero. Entonces, yo creo que el Ayuntamiento tendría que meterse en ese tema, porque es mucho. Hay madres que quieren hacer natación embarazadas y hay familias numerosas que quieren que sus hijos vayan a natación. Y habría que invertir también un poco en eso”

y hacer que las mensualidades o las matrículas sean un poco más económicas para las familias”

“Yo creo que el Ayuntamiento debe preocuparse un poco más de las áreas verdes. Por ejemplo, el de San José y el de Larrabe, están en abandono”

Finalmente, de cara al reconocimiento de su presencia, muestran interés en o solicitan la visibilización de sus prácticas culturales.

“En las fiestas entre esos bailes que hacen deberían meter también un baile de México, otro de Perú y otro de tal sitio. O una feria gastronómica”

“Yo tengo una conocida que es peruana y me comentó que en Orduña se fue con otra amiga peruana al Ayuntamiento y creo que les dieron permiso para que pidieran ciertas cosas, víveres y así. Y además hicieron una rifa. Pidieron dinero e hicieron como una feria gastronómica y también hubo bailes”

“Yo sé que en Vitoria sí hay, porque tengo dos amigas allá. Hacen una feria de latinos, con comida y todo. Muy bonito. Todo en la calle”

“Eso es bonito. Es algo de tu país y te motiva”

“Está muy bien, porque quiere decir que el Ayuntamiento ahí reconoce a la gente que es parte de la comunidad”

“Sería un punto de partida de aceptación de la gente, de integración y más unión”

Son testigos de la visibilización por parte del Ayuntamiento de algunas prácticas culturales, como el Ramadán, por lo que les complacería que sus orígenes culturales también estuviesen reflejados en la agenda ordinaria del Ayuntamiento. Esto ayudaría no solo en su integración en el municipio, sino que redundaría en que el vecindario de Amurrio fuese testigo de las características culturales de sus vecinos, compañeros de trabajo y amigos.

En definitiva, y a modo de resumen, señalan: *“estamos felices en Amurrio. Con sus matices, pero muy bien”*.

3.3. Hombres de diferentes orígenes

Los hombres latinos muestran una perspectiva diferente al de las mujeres de su mismo origen. Los problemas de ámbito laboral a los que se enfrentan eclipsan completamente su satisfacción a través de la tranquilidad y seguridad del municipio. Los hombres latinoamericanos le otorgan una gran relevancia a la seguridad. Todos ellos destacan la inestable situación económica, social y política de sus orígenes, a la vez que valoran la calidad de vida del municipio. La seguridad de Amurrio es económica, educativa, convivencial y la estrictamente securitaria (“ausencia de cosas extrañas”):

“Y el pueblo me gusta mucho, me gusta inclusive más que Bilbao. Yo mantengo mucho en Bilbao y me gusta más Amurrio. Hace años, cuando tenía 15, yo viví en Barakaldo, en Cruces, y conozco la zona. Y sigo prefiriendo Amurrio. Me gusta la tranquilidad y siento que aquí el nivel de educación es más alto. Y en cuanto a lo que es la convivencia, como decía el hombre, me da la sensación de que aquí las normas se controlan más. No veo tanto movimiento en la calle. Y cuando hablo de movimiento en la calle me refiero a cosas extrañas. Como las veo en Bilbao, donde tiene la fama de que inclusive tienes que caminar con esto acá (refiriéndose a la cartera y el móvil) delante porque te lo roban. Entonces, me gusta mucho esto” (GD3).

“Creo que la tranquilidad del pueblo y la seguridad que tienes al andar por aquí son muy importantes” (GD3).

“Me gusta mucho la tranquilidad, porque el bullicio, el movimiento y las cosas que pasan y no pasan... yo ya he vivido demasiadas cosas y la verdad es que estoy saturado de esas sensaciones. Prefiero un sitio donde haya paz y tranquilidad, donde pueda caminar tranquilo sin tener que estar preocupado de si me van a robar, de si me van a asaltar o de si me van a meter algo. Para mí, Amurrio es muy lindo. Me gusta mucho” (GD3).

“Yo creo que la gente es más abierta en los pueblos. Cuesta un poco reconocerlo, pero es más abierta. En la ciudad la gente va más a lo suyo y hay mucha diversidad. Por ejemplo, de Bilbao a Vitoria hay mucha diferencia en este campo. Pues imagínate de Bilbao a un pueblo. Y en estos pueblos que están en la línea 4 de comunicación de Renfe de Cercanías eso es también otro factor. Aquí en Euskadi con las montañas y todo esto éste es un pueblo bastante comunicado con siete u ocho rutas en autobús a Vitoria y todas las que quieras a Bilbao” (E1).

También se señala la diferencia urbano / local, adjudicando a municipios como Amurrio los valores de lo cercano, lo comunitario, la apertura a la población alóctona y el carácter solidario, porque en las capitales o ciudades la gente vive más centrada en sí misma y se abre menos a la diversidad. Las personas participantes en el grupo de discusión, se muestran notablemente satisfechas con la acogida que recibieron por parte de las administraciones y de la ciudadanía de Amurrio.

“La población amurriarra ha sabido acoger a la población extranjera que hemos ido viniendo durante estos veinte años. Ha sabido estar a la altura de la bienvenida, del acogimiento y de la cercanía, por decirlo de alguna manera. Además, a nivel del consistorio también ha habido una buena recepción a la parte extranjera. Sobre todo

por la orientación, por donde tienen que ir si tienen algún problema social, de documentación o de lo que sea. Yo creo que aquí ha estado bastante bien la población de Amurrio y también el Ayuntamiento, las trabajadoras sociales y el Servicio de Atención Ciudadana” (GD3).

“Hay muy buena bienvenida” (GD3).

“A mi forma de ver, han estado a la altura del acogimiento” (GD3).

“Nosotros, los que vinimos primero, no nos podemos quejar del recibimiento que tuvimos tanto a nivel del consistorio como a nivel de la población. La gente aquí es muy amable. Y también hay algunas personas que están como una cabra, pero eso pasa aquí y también en mi tierra. Pero en general la gente es muy amable y muy respetuosa” (E1).

“Tanto por parte del Ayuntamiento como de la ciudadanía” (GD3).

“Inclusive, a pesar de que tenemos mala fama porque muchos vienen a hacer daños, aquí no he sentido, por decirlo así, racismo o desprecio. No he sentido eso. Yo patino mucho, a mí me encanta andar en patines. Y yo voy por el pueblo y eso y todo el mundo ya me conoce y me saluda. Y la mayoría son de aquí” (GD3).

La acogida reviste todos los elementos que la hacen exitosa: ha habido acogida institucional y también social o ciudadana. Es decir, *“han estado a la altura del acogimiento”*. Añaden no haber padecido de racismo o desprecio.

Los más veteranos en el municipio destacan a su vez la accesibilidad de las administraciones públicas de Amurrio. La actitud ha sido excelente y el acceso a los servicios y autoridades universal:

“Las autoridades tienen una actitud excelente. Cuando pides una audiencia te la conceden. Con el concejal, con el alcalde o con el departamento que tú quieras. Eso es para toda la población migrante aquí en Amurrio” (E1).

Se diagnostica una convivencia adecuada, libre de conflictos, pero que no llega a ser estrecha o cercana entre autóctonos y extranjeros. Tienen constancia de problemas puntuales, pero los achacan a conflictos personales más que a algo inherente a las gentes de Amurrio. Ahora bien, estos problemas rara vez parecen haber trascendido la categoría de incidente.

“Creo que hay problemas de convivencia aquí en esta zona, pero desde mi experiencia personal... aunque problemas de convivencia hay en todas partes. Incluso también en los sitios de dónde venimos nosotros. Pero por la experiencia que yo he tenido aquí en este pueblo, y por la que han tenido otros compañeros, yo creo que no ha habido problemas. Bueno, problemas hay, a veces ocurren incidencias, pero algo que resalte o que sea como una mancha negra aquí en el municipio o en la zona yo creo que no hay” (GD3).

“Casos de racismo directo yo nunca he vivido. De hecho, aquí en este pueblo ha habido también lo suyo dentro de la población autóctona, de la población vasca, por los colores políticos, por el fútbol o por lo que sea. Pero bueno, lo normal en la sociedad. Pero yo no diría que la convivencia es mala, porque hasta donde yo conozco no sé de esos extremos

como para decir que sea mala. Ha habido incidencias de alquileres con los dueños, por ejemplo, pero cosas leves” (GD3).

“En mi opinión, para una buena convivencia tiene que haber algún tipo de comunicación entre la población de aquí y entre las autoridades y la población en general, no sólo con la población inmigrante. Un departamento o una oficina de información de esto... no sé, algún tipo de orientación” (E1).

Se echa en falta quizás una oficina de información y orientación, pero con base en los testimonios donde sí parecen surgir dificultades es en el ámbito de la vivienda, y sobre todo en su búsqueda, porque como señalan *“aquí las inmobiliarias no son muy flexibles con la población extranjera”*. Experimentan discriminaciones sutiles en las condiciones de acceso a la vivienda. A la ya de por sí dificultosa búsqueda de vivienda en alquiler del municipio, se le suma la reticencia de las inmobiliarias del pueblo a tratar con personas de origen extranjero, que en ocasiones llega a niveles discriminatorios.

“O no quieren o te ponen el precio muy alto” (GD3).

“El precio, los requisitos y todo” (GD3).

“Y uno entiende que desconfíen, porque si usted no está trabajando, ¿cómo va a pagar? Uno entiende esas cosas. Pero para eso también hay formas” (GD3).

“Es lógico que pregunten eso, pero que te pongan un listón muy alto para que haya un bloqueo, eso no” (GD3).

“Tienes que pagar seis meses por adelantado” (GD3).

“Ése es el único punto negativo que he visto yo en Amurrio. Además está dominado por un solo... hay tres o cuatro inmobiliarias, pero la que más es una. Pero hay tres o cuatro inmobiliarias en este municipio, que es pequeño” (GD3).

A la población extranjera o se le agrandan los requisitos o se le eleva el precio para dificultar el acceso en condiciones de igualdad. Esto hace que la población de origen extranjero recurra a sus iguales para la obtención de vivienda, *“La gente que busca alquiler si sabe que un conocido va a dejar un piso habla con el dueño y a veces el dueño lo pasa directamente al otro” (E1)*. Las vías informales priman o son las únicas cuando las dificultades crecen en los modos normales de acceso.

En cuanto a la relación entre los distintos colectivos de extranjeros en Amurrio, hay una diversidad de valoraciones.

La población magrebí tiende a relacionarse con su propio colectivo. La población magrebí dice mantener relaciones superficiales con la población latinoamericana. Ahora bien, dentro de lo que consideramos población magrebí, parece haber una base de conflicto entre la población marroquí y la saharauí, que se evita mencionando temas controvertidos. Este conflicto es interno incluso al pueblo de origen árabe. Y a grandes rasgos nos indican que la interacción entre colectivos es limitada y controlada a la mera relación de cortesía ciudadana o a la *desatención cortés* (*“les abres la puerta, te abren la puerta”*). La desatención cortés es el tipo de relación normal en las sociedades, en las que la relación con el vecino debe ser educada, amable pero sin entrar en

mayores intensidades de interacción. Es más la relación de conocido que la de amistad. Como más tarde dirá un interlocutor, en consonancia con la línea de la desatención cortes, se afirma taxativamente que la relación es “*lo normal [...] No diría que es buena, pero bien*”. Es un perfecto resumen de la normalidad, de la cotidianeidad interactiva. La convivencia justa.

“Aquí hay un chico que tiene una tienda de venta de carnes y comidas que es marroquí y la mayor parte de su clientela es saharauí. Y donde yo vivo tenemos un bar abajo y ahí veo a diario a saharauis y marroquíes hablando y tomando el café juntos. Y justo enfrente de mi casa yo tengo una familia marroquí. Nos saludamos, les abres la puerta, te abren la puerta... mientras no se toca este tema el resto es normal. Son personas normales y todos vinieron a mejorar su vida o por las condiciones en las que estaban” (E1).

Normalmente se distinguen diferencias entre saharauis y marroquíes, sobre todo en el ámbito político y religioso. Los conflictos en torno a la cuestión saharauí no suelen ser habituales, pero es un tema candente entre los adultos.

“Ha habido algunas incidencias, lo normal. Porque en la vida no todo es recto. Pero la convivencia con la población marroquí, o magrebí en general, porque aquí también hay argelinos, está bien. No diría que es muy buena, pero bien. No ha habido problemas y tampoco se han formado guetos o así” (E1).

Al mismo tiempo, declaran diferencias en el modo de relacionarse con su familia, ya que los magrebíes tienden a formar sus propias redes familiares y sociales jerárquicas. Forman agrupaciones propias tildadas de patriarcales por personas de otros orígenes, que obedecen a su “naturaleza”, y que son de carácter más “machista” en el caso de la población magrebí. La fina línea que existe entre algunos términos indica que probablemente se utiliza la palabra “patriarcal” para referirse a “machismo”.

“Nosotros por conocimiento y por la naturaleza de su población sabemos que intentan hacer como... a ver cómo lo digo, porque no son guetos. Hacen una especie de patriarcado o algo así. Pero eso es a nivel de ellos, porque son familias cercanas que tienen algún tipo de lazo directo” (E1).

De igual manera, los saharauis y los marroquíes muestran diferencias en las prácticas religiosas, tildando los primeros a los segundos de vinculaciones más intensas a la religión como consecuencia del vínculo con la corona y los segundos a los primeros de evitación de roces político/religiosos o de ser menos creyentes o no tan musulmanes.

“En el tema religioso todos somos musulmanes, pero la forma de practicarlo ya es un poco distinta. Hay un centro de culto, pero mucha población saharauí no va para evitar estos problemas, por si alguien tiene reverencias a su rey y a esas cosas. Ahí la religión ya se aparta un poco, aunque el vínculo de ellos con el rey es religioso. Aparte de autoritario y demás. Pero el vínculo es más religioso. Eso ya depende de cómo lo entiendan. Porque para ellos el rey es descendiente de Mahoma” (E1).

En consecuencia, la indistinción de lo religioso con lo político por parte de la población marroquí hace, en parte, que los saharauis realicen su culto de manera independiente. Por otro lado, los

saharauis han construido una relación más estrecha con la población autóctona, por lo que se sienten considerablemente integrados.

En este caso, los hombres latinoamericanos indican que establecen sus relaciones no tanto por sus orígenes sino por afinidad personal. Los hombres de Europa del Este indican la ausencia de relación en su propio origen, *“Entre rumanos y ucranianos hay poca relación”* (GD3).

Como hemos indicado, los problemas en el acceso al mundo laboral son fundamentales para estos hombres, que incluso algunos de ellos han tenido que recurrir al trabajo sumergido a fin de mantener económicamente a su familia.

“Tengo familia y estoy trabajando en negro por ahí. Yo vine sin papeles y trabajé por 8´50 euros a la hora. Y ahora unos chicos de Ucrania y rumanos están cobrando 6 o 7 euros. Y no se puede trabajar y cobrar eso tal y como están las cosas hoy en día. Hay que pagar el alquiler, un coche viejo...” (GD3).

Desde un primer momento los hombres latinoamericanos señalan la diferencia de oportunidades que tienen en el mundo laboral con respecto a las mujeres de su propio origen: *“Tienen más oportunidades que el hombre”* (GD3). Como hemos indicado, esta diferente situación es consecuencia inevitable del modelo vasco de inmigración, que está orientado hacia la feminización de los flujos, sobre todo de los de origen centro- y sudamericano.

Esa incapacidad de acceder al mercado de trabajo choca con su objetivo migratorio de desarrollar un proyecto vital en mejores condiciones económicas y sociales.

“El problema para todos los inmigrantes como nosotros es un poco la parte laboral. Porque te piden muchos requisitos, los papeles, la residencia y estas cositas. Entonces, no es fácil” (GD3).

“Yo creo que lo que más queremos es un trabajo, una oportunidad de alguien que nos dé trabajo” (GD3).

“Ya quisiera yo el trabajo en negro” (GD3).

Esta dificultad lleva a esta llamativa y extrema afirmación de que *“Ya quisiera yo el trabajo en negro”*. Los impedimentos en la consecución de los objetivos de su proyecto migratorio hacen que sus expectativas se vean truncadas, porque en este proyecto hay dos elementos concurrentes: la búsqueda de una seguridad de carácter personal (*“quiero que crezca con otra mentalidad”*) y de garantía de futuro para los descendientes (*“porque quiero un buen futuro para ella”*). Estos dos elementos son dos constantes en todos o en gran parte de los procesos migratorios: seguridad y logro.

“Para nadie es un secreto que ahora mismo mi país está pasando por una mala época de violencia y de corrupción en el Gobierno. Mi país es un caos. Yo tengo una niña de 10 años y me vine para acá con ella y con mi esposa. Vendí todo lo que tenía en Colombia para venir para acá, porque quiero un buen futuro para ella. Quiero que crezca con otra mentalidad” (GD3).

“Y más que todo para los chicos. Yo tengo a mi hijo aquí y mi pareja también tiene sus hijos. Y creo que el cambio del país del que uno viene, con la cultura de un sitio y a este

sitio es muy distinta. Es una diferencia abismal. Hay que meterle la mentalidad a los chicos para que tengan un cambio y una nueva experiencia y que haya un mejor futuro para ellos más que todo. Porque uno está con los años avanzando y de lo que uno más se preocupa es de los chicos. Nosotros llegamos aquí por medio de la familia de mi pareja. Ellos vinieron primero y yo vine después de seis meses” (GD3).

Este último testimonio da fe de los motivos de la migración, de la necesidad del proyecto laboral y de cómo en la reagrupación latinoamericana es normalmente el hombre el que cierra el proceso: primero, la madres que emprenden la migración; después: los descendientes y, finalmente, el esposo.

El principal impedimento, en algunos orígenes más que en otros, es la obtención del permiso de trabajo. Su estancia y acceso al mercado laboral se ve limitada por su situación administrativa, que le impide sumergirse plenamente en la cotidianidad del municipio. La insatisfacción con la situación laboral condiciona todos los demás aspectos de su proyecto vital. “*Y esas cositas*” dice un interlocutor gráficamente para referirse al conjunto de dificultades de la situación administrativa. Evidentemente tanto los papeles de residencia como los permisos de trabajo no son *cositas* ni *pequeñeces*, sino la base de garantía del proyecto biográfico que se desea desarrollar. Otro añade más tarde: “*los papeles son un problema nacional*”.

“El problema para todos los inmigrantes como nosotros es un poco la parte laboral. Porque te piden muchos requisitos, los papeles, la residencia y estas cositas. Entonces, no es fácil” (GD3).

“En mi caso, que todavía no tenemos el papel, es muy complicada. Y para nosotros que tenemos familia es una carga bien dura. Porque además ahora el coste de la vida está muy elevado, las cosas han subido enormemente. Suben los alquileres, sube la luz, sube el agua... sube todo. Y lamentablemente los sueldos de la gente que trabaja no suben. Y los que no trabajamos imagínate cómo estamos” (GD3).

“Los papeles son un problema nacional” (GD3).

En ausencia de una situación administrativa de partida que ayude, a ello se le suma la sensación de que sus esfuerzos son inútiles, en vano. Una cierta decepción de que se está ante una ventanilla de denegación permanente, en la que siempre hace falta un papel suplementario. Completan cursos de Lanbide, Sartu y otras entidades pero no consiguen entrar al mundo laboral.

“Yo tenía un curso de soldadura pero no me lo pudieron convalidar. Y he hecho cursillos” (GD3).

“Yo hice cursillos y no me cogieron porque no tenía documentos” (GD3).

“Pero es como que den esa accesibilidad al menos para trabajar. No te voy a decir un año, pero al menos un mes o dos meses. Porque has estudiado algo para que lo pongas a prueba, no para que lo estudies y lo tengas guardado ahí. Eso es lo que me jode un poco. Yo estudié Sanitario y lo terminé. Y dijeron que iban a llamar a diez o quince. Pero creo que al final llamaron a dos” (GD3).

“El problema es que haces un curso de algo y luego...” (GD3).

Aunque con el paso del tiempo las personas de unos orígenes harán valer esos cursos antes que otras, parece haber una cierta incoherencia en los procesos de incorporación, porque la formación no termina de validarse en el mercado de empleo. Es como si las administraciones hiciesen una inversión social de la que luego no desean obtener rendimientos.

Los participantes valoran positivamente los cursos de Sartu y las ofertas de trabajo municipales, pero consideran que estas últimas son demasiado escasas:

“Yo creo que tendrían que ampliar la bolsa de empleo a nivel municipal” (GD3),

o piden discriminación positiva para aquella población extranjera que más necesita recursos económicos,

“Por ejemplo, que si saca plazas cinco de ellas sean para población extranjera. Que reserven un porcentaje para eso” (GD3).

Para quienes están administrativamente regularizados la búsqueda de empleo les es más sencilla. Para quienes no lo están, la consecución de empleo es una travesía muy frustrante al menos en el corto plazo. A la larga, la facilitación del acceso vendrá de la mano de la regularización administrativa. En el corto plazo, parece un viaje a la nada.

“Yo solamente digo que den esas facilidades. Que sea un curso me parece muy bien, pero que den facilidad para trabajar. Que si te metes es para poder trabajar. No te vas a meter para tener eso, porque al final no te sirve para nada” (GD3).

Estas personas expresan que no van a poder sentirse ciudadanos sin una regularización adecuada y una eficaz integración laboral. Solicitan que las ofertas de formación estén ligadas a la inserción laboral.

Incluso se llega a solicitar de la institución municipal que haga excepciones, basándose en una interpretación laxa de la documentación, en la contratación de la población sin permiso de trabajo o desregularizada:

“Yo creo que el Ayuntamiento como la entidad máxima de acá del pueblo nos puede decir que nos presentemos. Usted no tiene papeles, pero tiene un pasaporte y le vamos a hacer una prueba. Lo ponemos a prueba a usted un cierto tiempo” (GD3).

Es más común el uso de prestaciones sociales por parte de este colectivo inmigrante, sobre todo en aquellas situaciones más críticas para la población extranjera, que es el primer momento del asentamiento en un territorio, o en los momentos de recesión económica.

“Nada más llegar no he usado las ayudas. Pero a posteriori sí” (GD3).

“Desde que empezó la crisis sí que nos hemos metido en las ayudas que había antes de la RGI” (GD3).

Los hombres latinos presentan la misma actitud hacia las prestaciones sociales que las mujeres latinas. El recurso a las prestaciones genera incomodidad (“yo estoy enseñado a que nadie me venga a regalar”). Otra cuestión es que en momentos de necesidad este recurso sea inevitable, y que para que ello sea posible su instauración sea un hecho.

“Yo no he solicitado lo más mínimo de ayudas. Me han dicho que pida alimentos y así, pero la verdad es que yo no me siento cómodo con eso. Yo estoy enseñado a que nadie me venga a regalar” (GD3).

“No es que no lo haga porque lo vea mal, pero yo no me siento cómodo conmigo mismo” (GD3).

Mientras que los hombres latinos son más reticentes a percibir estas prestaciones, los magrebíes consideran que son necesarias para cuando la situación económica no es buena. La necesidad del acceso a las protecciones sociales depende de las coyunturas:

“A veces corren los vientos de una manera distinta y tienes que hacerlo” (GD3).

Los hombres de origen extranjero prestan una menor atención a la situación de sus hijos e hijas, sobre todo en comparación a las mujeres extranjeras entrevistadas. Tanto para las mujeres magrebíes como para las latinoamericanas las condiciones de su progeñe, su ocio, su situación en el centro escolar y sus expectativas futuras son el ámbito muy relevante que llega a opacar su bienestar propio. Los hombres presentan otra actitud, ellos tienen el deber de trabajar y de proveer de recursos a su familia, con lo cual su papel en la familia se encuentra completado. El problema viene, cuando por las dificultades laborales mencionadas para los hombres, no capaces de cumplir sus expectativas laborales. Es decir, mientras que se defiende por parte de los hombres una visión más tradicional de la división de los roles de género en la familia, el reto proviene de que sea fácticamente posible en un sistema inmigratorio que se basa en el trabajo aportado por las mujeres. Una mínima proyección de futuro nos indica que estos roles se irán debilitando progresivamente con base en el papel protagonista de las mujeres. Se confrontan unas estructuras tradicionales con unas realidades emergentes.

Aun así, al tratar de conocer la situación de sus hijos e hijas, vuelve a salir a la luz la cuestión del euskera. Todos los hombres que no han formado su familia en España o Euskadi transmiten el impedimento que supone el euskera para sus hijos e hijas. Comprenden la importancia del euskera para los vascos, pero ven injusto e inútil el aprendizaje del euskera en sus descendientes. Al igual que las mujeres, muchas familias recurren a centros de Bilbao para que sus hijos continúen los estudios omitiendo el euskera.

“Pero una persona que viene de Colombia, como es el caso de mi hija, con 10 años, ¿para qué le obligan a estudiar euskera? A ella el euskera no le va a servir en la vida para nada. Tendría que querer aspirar a un cargo público aquí” (GD3).

“Pero inglés y castellano son los más fundamentales, porque son los que más se utilizan. El euskera es sólo de aquí y no se utiliza en Rumanía ni en ninguna otra parte” (GD3).

“Con respeto, pero creo que es un idioma que no sirve” (GD3).

“Uno entiende que el euskera no acabe, porque inclusive es la lengua viva más antigua del mundo. O de Europa por lo menos. Pero...” (GD3).

Son varias las razones de esta percepción sobre el euskara: la reagrupación en edad ya adolescente o pre-adolescente, el marcado carácter local del euskara, su escasa utilidad, y que

aunque se le reconozca su valor testimonial, “pero...”. Se observa que hay una resistencia social no articulada en contra del uso y del valor del euskara, cuestión que debe ser atendida con una mayor sofisticación institucional por parte de las autoridades.

Siguiendo con el euskara, en cambio, aquellos que han formado su familia en Euskadi opinan que esto no supone un problema, puesto que sus hijos e hijas han podido formarse en el euskera desde el primer momento del aprendizaje escolar.

Por último, relacionan el ocio de sus hijos e hijas con el suyo propio, con el que se muestran satisfechos. Las fiestas de Amurrio del mes de agosto son bien valoradas y la cercanía a Bilbao y Vitoria-Gasteiz hace que disfruten también de las festividades del mismo mes en esos municipios.

Alguno de ellos ha participado en actividades tales como el intercambio de familias (Bizilagunak, por ejemplo), con buenas valoraciones al respecto. En ese sentido, expresan lo positivo y enriquecedor de esos encuentros entre culturas. Estos encuentros de acercamiento y reconocimiento son bien valorados para lo cual se aportan casos locales e internacionales.

“Yo te iba a comentar que se organizara para todo el mundo, si el Ayuntamiento puede, un día de encuentro. Que le llamen así o que le llamen como quieran. Un encuentro de culturas o algo así” (GD3).

“Eso se hace en todos los ayuntamientos. Por ejemplo, en Zarautz un día vienen los de todos los países residentes ahí y traen su comida típica, su música y todo eso” (GD3).

“En Estados Unidos hacen esas reuniones de culturas y cada país se reúne en un sitio con sus platos típicos. Y se va juntando todos los países, los mexicanos, los hondureños, los peruanos, los canadienses...” (GD3).

“Estuve en una en Vitoria, en Zaramaga” (GD3).

“En las fiestas de Bilbao que hubo hace poco un amigo fue a tocar salsa. En un parque pusieron parlantes y se armó todo esto con peruanos, colombianos, hondureños... estuvo de puta madre. Hasta estuvieron españoles” (GD3).

“Yo creo que viene bien un día de encuentro de culturas y civilizaciones o como le quieran llamar. O encuentro de diversidad, yo qué sé. Eso no estaría mal” (GD3).

Por último, aquellos que más tiempo llevan residiendo en Amurrio y se encuentran más implicados en la participación del municipio indican cómo les gustaría relacionarse con el Ayuntamiento, articulando alguna modalidad de foro que reúna las diferentes secciones municipales con el mundo asociativo organizado del municipio.

“En mi opinión, y si se puede a nivel del Ayuntamiento, estaría bien hacer como una especie de mesa redonda. Aquí en Amurrio hay muchas asociaciones, creo que pasan de doscientas. Y no vendría mal hacer algún día del año una especie de mesa o de charla. Y no sólo con los problemas, sino también con la visión del municipio y su futuro. Que se junten todos los colores a la vez con la autoridad. Y no sólo a nivel de servicios sociales, sino de todo. Y cultura y medio ambiente, que también es muy importante. Porque aquí la gente no tiene conciencia del medio ambiente. Con cosas como apagar la luz o no dejar el grifo abierto, cosas así” (E1).

En definitiva, el eje central de las preocupaciones de este colectivo es el acceso efectivo al mercado de trabajo. Su frustración y desencanto es evidente, y hace que no les otorguen tanto peso a las demás cuestiones de su residencia en Amurrio. Por otro lado, para aquellos con un mayor periodo de asentamiento, las cuestiones laborales no son tan apremiantes, lo que les hace implicarse en mayor medida en el municipio. El tiempo de estancia siempre es un factor importante en la selección de los temas de preocupación como no puede ser de otra manera, lo que a su vez señala que la acogida, asentamiento y desarrollo del proyecto migratorio es un proceso siempre abierto.

3.4. Jóvenes magrebíes, latinoamericanos y europeos⁵

La primera valoración del municipio por parte de la población joven de distintos orígenes, procedencias, o ascendencias es buena. Al igual que los otros colectivos extranjeros, destacan la tranquilidad y la óptima calidad de vida de Amurrio. Se aprecia su cercanía con la capital vizcaína y alavesa y la oferta de ocio e instalaciones deportivas.

“Bastante buena. Tranquila. Está cerca de todo”

“Aquí tengo toda mi vida: amigos, colegio, estudios... todo”

“Es mucho más tranquilo y con el transporte público puedes ir a donde quieras”

“Aquí hay de todo, hay fútbol, tenis, baloncesto, gimnasio... puedes hacer de todo aquí”

“Pues puedes salir a pasear, puedes hacer senderismo por caminos como el bidegorri, que conectan con otro pueblo y que está cerca. Y también hay colegios, parques canchas de baloncesto y todo ese tipo de cosas. Puedes hacer cualquier cosa”

Se muestran moderadamente satisfechos con la gente de Amurrio, a la vez que se destaca la diversidad de actitudes del municipio. Al igual que hay individuos acogedores, los hay indiferentes o rudos hacia la población extranjera.

“La mayoría de la gente es amable, aunque algunos no. Hay de todo”

“Hay variedad”

Al igual que los otros colectivos, remarcan que el pueblo de Amurrio es más acogedoras que el de otros lugares de España y Euskadi.

“Pero yo creo que en Amurrio menos”

“A mí me ha pasado ir por la calle y que me digan que me quite eso de la cabeza. Pero en Amurrio eso nunca me ha pasado”

“Como mucho si voy a Bilbao, pero en Amurrio nunca he visto algo así”

Aun así, en ocasiones puntuales advierten actitudes o comportamientos levemente discriminatorios.

“Hay gente también aquí. Poca, pero hay gente”

“Por ejemplo, que entras a una tienda y te empiezan a seguir y así. Eso es típico”

Si bien esas actitudes tienen su origen principalmente en los autóctonos de mayor edad.

⁵ Todas las citas pertenecen al GD4, Grupo de Discusión de jóvenes magrebíes, latinoamericanos y europeos.

“Pero igual sí que es verdad que es menos probable que te ataque alguien por ser extranjero que una persona mayor. Una persona mayor es más probable que te ataque por eso”

Apuntan que estos comportamientos son más usuales entre adultos, y que sus padres y madres han sido en más de una ocasión sujetos de actitudes negativas.

“A mí no me ha tocado vivir mucho de eso, pero a mis padres sé que les ha tocado recibir ataques racistas en el trabajo y así”

“Han contado experiencias en el trabajo, pero no más allá. Y que yo haya visto, tampoco”

“Sí, a mi madre le miran mal”

“Eso es muy típico en los supermercados y en todo eso”

“A mi madre le solían poner de “panchita” o de “machupichu”. Ese tipo de cosas. Pero de forma despectiva”

En lo referente a las prácticas de discriminación, abiertas o sutiles, su experiencia en el sistema educativo es similar sin importar el centro educativo al que han acudido. No son habituales las actitudes discriminatorias manifiestas, pero todos estos jóvenes han sido testigos de alguna imputación. La parte más institucional del sistema educativo –el profesorado- es exonerado casi siempre de estos comportamientos en las afirmaciones de los jóvenes, quedando ubicadas las discriminaciones y comentarios en las relaciones más horizontales del aula. Este hecho es un buen punto de partida para ir combatiendo estas prácticas, porque el profesorado ejerce la función de agente prescriptor, tanto en los mensajes como en las conductas, aunque lo deseable sería que fuese una actitud universal de todo el profesorado.

“Antes el mío se llamaba Virgen Niña y ahora es Amaurre. Y ahí se escucha cada comentario que flipas”

“Yo estuve en la ikastola y por parte de los profesores creo que nunca, que yo recuerde. Igual como muy de pequeña, entre niños pequeños, sí que recuerdo algún comentario. Sobre todo porque llegué con el acento de allí y pronunciaba mal algunas palabras. Pero sólo entre los niños pequeños, los profesores no.”

“El año pasado en Zaraobe fue duro. Muchos profesores que te juzgaban. Pero este año mejor”

“Sí, había cada profesor (en Zaraobe) ... El año pasado era entrar al baño e iban detrás. Por ejemplo, un día me acuerdo de que le robaron a un compañero y en el registro las primeras mochilas que miraron fueron la mía y la de éste (refiriéndose a un compañero magrebí). Y luego ya si eso registraron las otras”

Aun así, se muestran satisfechos con su experiencia en los centros educativos de Amurrio. Sus perspectivas educativas no se diferencian del alumnado autóctono, algunos tienen muy claro su futuro, ya sea continuar sus estudios e ir a la Universidad o a Grados Medios y/o Superiores. Otros

quieren finalizar sus estudios y comenzar a trabajar, mientras que otros dudan sobre la trayectoria que quieren seguir.

Al tratar la cuestión de su futura inserción laboral sale a la luz la empresa Kider. La consideran *“Una empresa que ayuda mucho a los extranjeros”*, que está compuesta mayormente por población de origen extranjero, *“el 70 o el 80% de los empleados son extranjeros”*. Familiares cercanos de estos jóvenes trabajan en esa empresa, por lo que la sitúan como un enclave de referencia laboral.

De nuevo, afloran las problemáticas con el aprendizaje del euskera. A excepción de los jóvenes que llevan desde temprana edad en el municipio o en Euskadi, el euskera ha supuesto un impedimento en la trayectoria académica de los jóvenes de origen extranjero.

“A mí me han repetido un año por eso, por el euskera”

“Cuando yo vine de Marruecos no sabía español y aprendí, pero repetí por el euskera”

Algunos de ellos han logrado estar exentos del aprendizaje del euskera, lo que supone un alivio para ellos y su familia. Como hemos adelantado, es precisa una reflexión de carácter general sobre enseñanza, euskera y población migrante, para analizar cómo pueden removerse elementos que puedan obstaculizar en el proceso de inserción tanto educativo como laboral de población inmigrante reagrupada o que presenta dificultades en el dominio de las lenguas oficiales de Euskadi.

Los jóvenes extranjeros, como los jóvenes autóctonos, otorgan un gran peso a su círculo de amistades y a su ocio. La mayoría de ellos conforma su *“cuadrilla”* no por sus compañeros de clase actuales sino por las amistades de etapas previas. Se distinguen dos realidades, aquellos que llevan más tiempo en Amurrio tienen una cuadrilla mixta compuesta por personas locales y extranjeras, a las que han conocido a través del centro escolar, actividades extraescolares, etc.. En cambio, los jóvenes que se trasladaron a Amurrio con edades más avanzadas, en momentos previos o durante de la adolescencia, tienden a centrar sus amistades en personas de su mismo origen. Hay diferencias de gustos, hábitos y posibilidades que alejan a las personas y van conformando grupos más centrados en compartir orígenes y ascendencias: *“llega un momento en el que tu cabeza hace clic”*.

“Yo tengo muchas amigas de aquí, pero llega un momento en el que tu cabeza hace clic y ves que no compartes las mismas inquietudes y lo mismo que ellas. Y es como que ahora me llevo más con las chicas que son del país. Porque el plan para las chicas de aquí es salir de fiesta e ir no sé dónde y yo eso no lo voy a hacer. Además, no compartes gustos ni compartes aficiones. Me llevo bien con ellas, pero te vas alejando”

Estos jóvenes, y sobre todo los de origen magrebí, afirman que, llegado un momento, tienden a relacionarse en mayor medida o de manera exclusiva con jóvenes de su mismo origen, *“Yo tengo amigas vascas, pero es como que ya no me llevo”*. Los jóvenes latinos, en cambio, se relacionan de manera más equilibrada entre extranjeros y autóctonos, *“Los míos son bastante variados. Hay tanto personas latinas como... más latinas que españolas. Tengo varios de fuera y los demás son vascos”*. Se menciona del mismo modo la relevancia de las redes familiares al formar amistades con jóvenes de su mismo origen *“También influye mucho la familia. Yo he visto que hay una complicidad entre personas latinas por el tema de la comida, la música y demás”*. Aun así, en este

momento de su juventud se relacionan con su familia en la medida en que lo hacían de más jóvenes, *“Yo me reúno (entre familias) sólo cuando es la fiesta del ramadán”*.

Como se ha comentado, el ocio es fundamental para estos jóvenes. Suelen quedarse en Amurrio, Llodio o acuden a Bilbao y Vitoria.

“Pues depende, a veces salir a Bilbao. Con este bono de Renfe lo usas para todo. Y si no, hacer hobbies en casa, salir a pasear o tomar un café. Quedarse aquí también está bien”

“Yo me quedo por aquí o también por Llodio”

“Yo suelo ir a Vitoria, porque mis amigas están ahí y voy de vez en cuando”

“Yo suelo estar por aquí, por el pueblo”

Los jóvenes magrebíes muestran un estrecho contacto con la población magrebí de Gasteiz, por lo que es frecuente que se desplacen a estar con sus amistades que residen en la capital alavesa.

Practican distintas actividades fuera del horario lectivo, tanto asistir a clases particulares, como realizar deportes, en el que destaca el fútbol y el fútbol sala, o acuden al polideportivo del municipio.

Parte de la población magrebí muestra una mayor inclinación por seguir los valores y conductas musulmanes, por lo que rechazan lo relacionado con el término “fiesta”. Rehúsan el alcohol, el tabaco y el ocio nocturno, en general. No ocurre lo mismo con las fiestas diurnas, que son apreciadas por todos estos jóvenes, *“aquí está también lo de las cuadrillas en las fiestas, que hay como una competición de carrozas y comidas. Está bastante guay”*, destacan del mismo modo *“las fiestas de San José”* o *“los conciertos en el parque”*.

El alto valor que estos jóvenes le otorgan al ocio se refleja en sus reclamaciones al municipio. En primer lugar, se muestran disgustados con la desaparición del Gazte Leku, y piden su regreso. Valoran especialmente ese lugar como punto de encuentro para los jóvenes de Amurrio, y afirman que *“era increíble”*, *“se pasaba bien ahí”*, *“también había futbolines, ping pong y ordenador”*. Del mismo modo, piden la reapertura del campo de fútbol sala que está cerrado.

En lo referente a los centros escolares, destacan que no se respeta la celebración de sus festividades culturales igual que se hace con las festividades locales.

“Que nos respeten en nuestros días importantes”

“Sí, porque si faltamos nos ponen falta. No se puede justificar y lo cumplen a rajatabla”

Otras de sus peticiones son la creación de más zonas WiFi, o *“Que pongan más lonjas para alquilar como local”*, ya que *“están todas cogidas”* y *“son muy caras”*. En definitiva, en una edad temprana como es la adolescencia en la que aún no se hace uso de espacios de ocio que requieran consumo, como los bares, reclaman espacios propios en los que estar entre iguales.

Se distinguen las diferencias en las necesidades y preocupaciones de estos jóvenes según su edad de llegada a la Comunidad Autónoma Vasca. Aquellos que se asentaron en edades tempranas presentan menores dificultades académicas y más pluralidad en las relaciones personales que los jóvenes que se instalaron en el municipio con mayor edad. Del mismo modo, la población europea

y latina tiende a tener más cercanía con la población autóctona que la población magrebí, que prefiere relacionarse con personas de su mismo origen. El ocio nocturno, tan importante en el ocio juvenil, parece dividir aun más a la población autóctona, latina y europea de la magrebí. Ocurre lo contrario con el deporte, sobre todo en los hombres, que les une sin importar su origen y ascendencia.

En definitiva, la categoría de joven parece condicionar en mayor medida que la de extranjero la realidad, las necesidades, las preocupaciones y las expectativas de este colectivo. Si bien la extranjería condiciona ciertas preocupaciones académicas y algunas relaciones sociales, estos jóvenes presentan comportamientos propios de la juventud, como la incertidumbre sobre su futuro, la importancia del ocio, el deporte y las amistades y el distanciamiento con su familia.

3.5. Recapitulación

A modo de recapitulación, cabe decir que encontramos un contexto que tiene como punto de partida la ausencia de conflicto social evidente, dentro de un marco residencial que inspira tranquilidad y seguridad. El proceso de consulta llevado a cabo resalta la necesidad de continuar impulsando un clima de convivencia inclusivo, que promueva la interacción entre sectores poblacionales socioculturalmente diversos y fomente la vida social y comunitaria del municipio. Para todo ello, contar con la iniciativa e implicación a distintos niveles -centros educativos, Ayuntamiento, etc.- de los diferentes colectivos de personas migradas residentes se revela como clave.

Cada colectivo presenta desde un comienzo un discurso similar, la buena acogida y predisposición de la población de Amurrio que, al ahondar en ella, presenta algún “pero” que empaña la convivencia del municipio. Estos comportamientos discriminatorios de la población autóctona se dan principalmente entre los adultos, sobre todo en la gente de mayor edad. La propagación de estereotipos negativos suele ser la dinámica más usual a la hora de discriminar a la población de origen extranjero, asignándoles privilegios económicos -abuso de prestaciones sociales, por ejemplo- o prácticas familiares y económicas negativas -sumisión de las mujeres magrebíes a su marido, por ejemplo-.

La inserción laboral juega un papel fundamental en la satisfacción de estos colectivos, sobre todo en los hombres extranjeros y las mujeres latinoamericanas. En los primeros, la incapacidad de acceder al mercado laboral fundamenta su malestar en nuestro territorio, mientras que en las segundas, la gran oferta de empleo y la satisfacción con sus empleadores y labores dan lugar a una profunda satisfacción laboral y personal. Las mujeres magrebíes muestran una moderada satisfacción con su estancia en Amurrio, sobre todo por las oportunidades económicas de sus maridos y por el bienestar de sus hijos e hijas. Aun así, exteriorizan su deseo de retornar a su lugar de origen y con la familia que allí reside. Incluso los jóvenes tienen como punto de referencia empresas donde existe una fuerte presencia de población de origen extranjero, lo que los anima en su perspectivas laborales.

Todo ello confluye en una notoria satisfacción de la población extranjera en su residencia en Amurrio y su relación y convivencia con la población autóctona. La población autóctona es más crítica consigo misma sobre la acogida que se le da a la población extranjera que la misma población extranjera, que muestra una mejor perspectiva sobre este asunto. Esta diferencia de percepciones se da en las distintas problemáticas mencionadas, tales como la relación entre familias en el ámbito de los centros escolares o en la búsqueda de vivienda. También se destaca la buena predisposición de la población autóctona por ahondar en su relación con la ciudadanía de origen extranjero, que se ve impulsada por las acciones del Ayuntamiento, los centros escolares y el tercer sector.

El grado de satisfacción que presentan los diferentes colectivos con respecto a su vida en el municipio de Amurrio es la mejor base para articular un clima de convivencia que ya está en alta medida conseguido. Hay dificultades administrativas, también laborales, pero el proceso de inserción en el municipio indica que se va por buen camino y que convergen las condiciones materiales y sociales que suministra el municipio con las aspiraciones que transportan las personas inmigrantes. Indagar, proponer y acordar las líneas de futura convivencia parece lo más acertado, para lo que proponemos algunas líneas o ámbitos de interés en próximas páginas.

4. ÁMBITOS DE INTERÉS

En línea con las diferentes realidades que se han ido presentando, las personas migradas y autóctonas con las que hablamos nos trasladan varias solicitudes, sugerencias y propuestas dirigidas a la Administración local que a continuación recogemos formuladas a modo de posibles propuestas de actuación organizadas en torno a cuatro ámbitos: relación con la Administración y servicios públicos municipales; vivienda e inserción laboral; euskera, y actividades socioculturales, deporte, ocio y convivencia.

Todas las propuestas tienen como objetivo último mejorar la situación de vida de las personas de origen extranjero en Amurrio, varias de ellas, no obstante, son extensibles y susceptibles de favorecer también la situación de otros colectivos, así como de la comunidad amurriotarra en su conjunto y el trabajo de diferentes instancias de la Administración local.

El orden en el que se recogen estas propuestas es meramente expositivo y no implica prioridad, ya que muchas de ellas podrían desarrollarse de manera simultánea.

EUSKERA	
Trabajar coordinadamente con los centros educativos para fomentar el euskera en el alumnado extranjero	<ul style="list-style-type: none"> - Ofrecer el servicio de euskera al alumnado que los centros educativos consideren necesario - El aprendizaje no tiene por qué ser meramente académico, sino que ha de adecuarse a los métodos de aprendizaje más efectivos y cómodos para los jóvenes, como son las actividades extraescolares, juegos y demás donde se emplee el euskera

ACTIVIDADES SOCIOCULTURALES, DEPORTE, OCIO Y CONVIVENCIA	
Fomento de la participación de las personas de origen extranjero en la vida de Amurrio	<ul style="list-style-type: none"> - Garantizar la información pública sobre el derecho al voto de las personas extranjeras. - Garantizar el acceso a la información sobre estos temas a través de la utilización de materiales en distintos idiomas. - Apoyar la realización de programas de

	<p>conocimiento del municipio y sus dinámicas.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Apoyar el acceso al itinerario de aprendizaje de los idiomas oficiales para facilitar la socialización y la participación. - Facilitar el conocimiento de las actividades a través de la inclusión en la agenda municipal de las actividades desarrolladas por las asociaciones y entidades. - Diseñar un procedimiento para la recogida de opiniones de los nuevos y nuevas vecinas de Amurrio en relación a temas de interés.
<p>Consolidación de la Estrategia antiRumores (EAR) en el municipio como herramienta de sensibilización y participación ciudadana en materia de convivencia “intercultural”.</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Mantener la participación y coordinación con ZAS! Zurrumurruen Aurkako Sarea. - Poner los medios necesarios para impulsar la dinamización de los elementos básicos de la EAR: espacios de formación-reflexión, difusión y ampliación de la red, desarrollo y ejecución de acciones de sensibilización, creación de espacios de coordinación con otras redes y celebración-visibilización de la contribución de la EAR al respeto y la interacción positiva entre vecinos y vecinas de distintos orígenes y/o culturas. -Diseñar y desarrollar una estrategia de comunicación que potencie la ampliación de la red y la sensibilidad ciudadana por una convivencia intercultural desde el respeto y la eliminación de estereotipos y prejuicios que la dificultan y empobrecen.
<p>Poner en marcha actividades para promover la convivencia y la diversidad, impulsando dípticos, charlas u otras acciones, y visibilizando a las personas inmigrantes que han tenido itinerarios de integración modélicos en los medios de comunicación</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Creación de materiales/dípticos que recojan temas de convivencia y diversidad y/o antirrumores -Dar charlas sobre estos temas -Visibilizar itinerarios ejemplares de integración de personas extranjeras -Realizar acciones en días señalados (21 de Marzo, 21 de Mayo y 18 de Diciembre) -Sensibilizar a las inmobiliarias del municipio con el fin de facilitar el acceso a la vivienda de

	la población de origen extranjero
Potenciar la creación de espacios para personas tanto de origen extranjero como autóctonas	-Debatir mejoras realizables en el ámbito de los espacios verdes y las cuotas del polideportivo
Fomentar la convivencia y la participación en la ciudadanía (iniciativas deportivas y/o culturales, celebraciones, etc.)	-Poner en marcha actividades que requieran la participación de personas de origen extranjero y autóctonos para fomentar la interculturalidad, como actividades deportivas y/o culturales: cuentacuentos, fomentar la participación en fiestas locales, y otras que se consideren interesantes -Emprender actividades que requieran la participación de personas inmigrantes y autóctonas, como iniciativas deportivas (torneos de fútbol o pelota para que jueguen los de diferentes procedencias; fomento de diferentes deportes típicos; celebraciones culturales, no sólo autóctonas, sino para reflejar las costumbres de los foráneos, las fiestas ante la ciudadanía de Amurrio, etc.)
Visibilizar en los medios de comunicación locales las trayectorias vitales de personas inmigrantes ya arraigadas en el municipio	Contar con la colaboración de los medios de comunicación locales para hacer visibles las trayectorias vitales de las personas de origen inmigrante que ya están arraigadas en Amurrio
Incorporar relatos o vivencias reales (del día a día) de las personas de origen extranjero a las acciones municipales	Aprovechar la revista municipal para visibilizar y dar a conocer a los habitantes de Amurrio las trayectorias y vivencias de los inmigrantes (actuales y de otras épocas) arraigados en el municipio
Organizar un acercamiento entre las personas de origen extranjero y su realidad a las personas del pueblo	Fomentar la puesta en marcha de sesiones basadas en metodologías y dinámicas participativas (World Café, bibliotecas humanas, etc.) que promuevan el intercambio de experiencias entre las personas de origen extranjero y las personas autóctonas de A